

impedir el paso de la artillería, los carlistas, que han tomado posiciones estratégicas para dificultar los movimientos de nuestras tropas, habían fortificado á Peña de Haya, cerca de Tolosa, levantando obras exteriores y haciendo enormes cortaduras en los caminos y terrenos inmediatos. Mil quinientos hombres eran los encargados de defender esta posición casi inexpugnable.

Comprendiendo la necesidad de apoderarse de ella y dar un lección á los carlistas, el general Primo de Rivera, con su división, la atacó ayer con todas las precauciones de la guerra, indispensables para no exponerse á un fracaso, pues esperaba que la resistencia fuese esforzada, como en efecto lo fué.

El fuego, muy vivo por una y otra parte, duró más de tres horas, pasadas las cuales, viendo el general Primo de Rivera que nada se adelantaba con sostenimiento por más tiempo, ordenó que la infantería avanzase rápidamente hacia el pueblo, salvase las obras de defensa, atacase á la bayoneta las fuerzas enemigas que encontrase á su paso y combata hasta quedar dueño del terreno.

Así lo hicieron los cuerpos de infantería con un ímpetu admirable, que impuso á los enemigos, los cuales, después de luchar vigorosamente, abandonaron el pueblo, poniéndose en dispersión y fuga.

Para evitar que volvieran á reunirse en las inmediaciones de él, el general Primo de Rivera mandó situar convenientemente algunas fuerzas, que hicieron varios disparos contra los fugitivos, por no poder hacerlo la caballería en razón á que, como hemos dicho, los carlistas habían cortado de antemano los caminos para no ser perseguidos en su prevista retirada por fuerzas de esa arma.

El resultado de esta jornada, la más empeñada que ha habido hasta hoy en las Provincias Vascongadas, ha sido el siguiente: 38 carlistas muertos sobre el campo, entre ellos dos curas, varios heridos y solo ocho prisioneros. Además se les han cogido buena cantidad de fusiles y de municiones, uniformes y papeles de importancia. La tropa sólo tuvo cuatro muertos y varios heridos de la clase de soldados.

También se habla de otra acción favorable á nuestras tropas, en que el general Moriones había salido herido; pero tanto la acción como la herida del general en jefe necesitan confirmación.

Cuando el Gobierno radical se vé en inminente peligro de ser declarado cesante, apela á todos los recursos de su ingenio para exhibirse ante la opinión pública con todos los atractivos de un Gobierno formal, aunque para ello sea necesario faltar á la verdad de la manera descarada que lo hace el ministro de la Gobernación en el siguiente telegrama que el 30 de Enero dirigió á los gobernadores de provincia:

«No ocurre novedad ni importancia, y carecen de fundamento cuantos rumores alarmantes se complacen en propalar por despecto los enemigos de la situación. Las noticias recibidas son satisfactorias.

La persecución de las partidas carlistas cada vez más activa en las provincias del Norte y en Cataluña; éstas se fraccionan para evitar ser destruidas; y la tranquilidad no tardará en quedar restablecida, contribuyendo poderosamente á este resultado la actitud resuelta de los voluntarios de los pueblos que impiden á los carlistas penetrar en ellos para proveerse de recursos.

La cuestión Hidalgo, que los periódicos radicales consideraban ayer mañana completamente resuelta, se complica cada vez más.

La actitud de los artilleros continúa siendo la misma; ya están en Madrid las solicitudes de casi toda la oficialidad del arma pidiendo su separación del servicio; también los alumnos de la Academia de artillería han dirigido una exención al director Sr. Primo de Rivera, solicitando su licencia absoluta.

El Sr. Hidalgo salió para Barcelona, á pesar de constarle que aquel capitán general había manifestado al Gobierno que no tenía en su distrito militar puesto alguno que confiarle. A su llegada parece que se le ha hecho verbalmente la misma manifestación. No sabemos si ella será bastante para convencerle de la conveniencia de regresar á Madrid, á encargarse de la dirección de Administración militar, que es el destino que según se dice el general Córdova cree podrá desempeñar sin nuevas complicaciones.

Habiase dicho que el general Moriones había echado el peso de su influencia en el platillo de los artilleros; pero ahora salimos con que existe una carta dirigida al secretario de la dirección por uno de los generales que mandan divisiones en el ejército del Norte, en que parece que se aprecia con bastante dureza la conducta de los oficiales de artillería.

Todos son tropiezos para el ministerio radical; no sale de un barranco cuando se mete en un atascadero; ejecuta antes de pensar y cuando se asusta de su obra es siempre tarde.

El Tribunal de Cuentas, dice *La Epoca*, ha resuelto continuar sosteniendo la defensa de la Constitución y de la ley orgánica de aquel cuerpo, que comenzó con motivo de los arbitrarios nombramientos hechos por la comisión mixta de diputados y senadores.

No dimitirán los ministros del Tribunal, pero tampoco darán posesión de los cargos para que han sido inconstitucionalmente nombrados los Sres. Mata y Rubio Caparrós.

Venimos así hace el Gobierno ante la actitud digna y resuelta de los ministros legítimos de aquel tribunal.

Debemos hacer presente que el Sr. Moradillo no se aparta de sus compañeros en esta cuestión de honra y de dependencia que afecta á todos los tribunales de la Nación.

¿Qué pasa en Palacio? ¿Qué aires corren por aquellas elevadas regiones, que así enfrian el entusiasmo de los leales servidores de don Amadeo, precisamente en los momentos en que todo debiera ser regocijo, por el aumento de la familia saboyana?

El general Passara presenta su dimisión y se resiste á las instancias de los ministros para que continúe en su puesto; el conde de Rius se retira enfermo de la real cámara la noche del alumbamiento y de la presentación frustrada; las damas de doña María Victoria, duquesa de Tetuan y condesa de Almina se aprestan á dimitir sus cargos; sólo el marqués de Dragonetti continúa impasible al lado de su augusto amo, indiferente á la tormenta que se cierna y brama sobre su cabeza.

¿Qué pasa? ¿Qué pasa...? ¿Estamos en el principio del fin...? ¡Tal vez!

En una carta de Cádiz, firmada por persona autorizada, leemos entre otras cosas lo siguiente, que confirma lo que hace días noticiábamos procedente de igual origen, y sobre lo que no nos detendremos en comentar algo después de lo que entones dijimos:

«La apetecida fusión por que aspiramos los buenos españoles, ha tenido lugar aquí entre los elementos moderados y unionistas en la principal de nues-

tras aspiraciones ó sean en el objetivo de la restauración del trono legítimo en la persona de D. Alfonso; juntos estamos en lo principal, juntos le hemos saludado el día de su santo, juntos hemos celebrado tan glorioso día con un banquete, donde se ha brindado cordialmente, por él, por ambos elementos; ambos círculos mudarán sus antiguas denominaciones por la alfoncina, considerándose mutuamente como socios los de uno con respecto al otro: de suerte que nuestras relaciones no pueden ser ni más cariñosas ni más íntimas.

El señor alcalde primero de la Laguna de Tenerife, D. Francisco García Mesa, ha dirigido, en unión con los demás individuos del Ayuntamiento de aquella ciudad, al señor presidente del Centro Hispano-Ultramarino y de la Liga nacional la comunicación siguiente, que con gusto reproducimos, adhiriéndose al pensamiento y á la actitud de estas autorizadas asociaciones. Al propio tiempo llamamos la atención de nuestros lectores hacia la inmerecida suspensión de que ha sido objeto el municipio de la Laguna, y que prueba el desconcierto y la anarquía que reina en estos venturosos tiempos.

La comunicación dice así:

«Laguna de Tenerife, en Canarias, 22 de Enero de 1873.

Excelentísimo señor presidente del Centro Hispano-Ultramarino y Liga nacional.—Madrid.

Muy respetable señor nuestro: Los que suscribimos, alcalde, tenientes y regidores del Ayuntamiento de esta ciudad, elegidos por sufragio universal y unánime, tenemos la honra de acudir á V. E. con el objeto de mostrar nuestra completa adhesión al manifiesto que en 10 del corriente ha dirigido á la Nación la Junta directiva de la Liga nacional, de la digna presidencia de V. E. Consideramos tanto más necesario este acto patriótico, á que se asocia el municipio, cuanto que en un periódico republicano de la capital leemos que, en sentido opuesto, elevó su felicitación al Gobierno por las reformas ultramarinas el Ayuntamiento interino, aprovechando la extraordinaria circunstancia de la suspensión que sufrimos á virtud de una maliciosa denuncia hecha al juzgado de primera instancia del partido por cuatro vecinos insolentes, sin existir delito que lo justificase, como que se funde en meras omisiones electorales de los mismos concejales ahora reemplazados; y que bajo ningún concepto están comprendidos en el artículo 173 de la ley de la materia. Cuando seamos reemplazados en nuestros destinos, como es de rigurosa justicia, tendremos el doble gusto de vindicarnos todos oficialmente de la denigrante nota con que los republicanos han intentado calumniarnos y mancillarnos.

Entretanto, sirvase V. E. acoger esta leal manifestación de nuestros sentimientos, y contarnos en el número de sus más atentos servidores q. b. s. m.—Francisco García y Mesa.

Signen las firmas de todos los demás tenientes de alcalde y regidores.

Ayer recibimos juntos los dos correos atrasados del extranjero; pero no el corriente.

De escaso interés son las noticias que hallamos en los diarios franceses, que siguen ocupándose de la fusión, sin que sus comentarios den aclaración alguna importante acerca de este asunto.

Créase que, á no surgir algún incidente imprevisto, la comisión de los treinta terminaría el 29 del pasado el examen del ante-proyecto que se discute, en cuyo caso oiría á M. Thiers al día siguiente, lo cual nos anunciará el telegrama si el estado de líneas y los carlistas lo permiten.

Escriben de Versalles á los periódicos de París que el rumor relativo al viaje de monsieur Thiers á Viena con motivo de la Exposición universal, no tiene el menor fundamento; que no se ha adoptado resolución alguna acerca de semejante viaje; y que tampoco podría verificarse M. Thiers más que como representante de Francia, si se conviniera en un Congreso entre los soberanos.

Ha cansado mucha impresión en París la sentencia dictada por el tribunal correccional del Sena, condenando al gerente de la *Gaceta de Francia* á un mes de prisión y 50 francos de multa, por haberse publicado el 24 de Diciembre último una circular del Consejo general de la Internacional.

Con efecto, la ley contra la odiosa Asociación que acaba de aplicar el tribunal, hiere, no sólo á los afiliados y adeptos de la terrible sociedad, sino á los periódicos que enérgicamente la combaten, entre los cuales descuella la *Gaceta de Francia*.

Créase generalmente en Berlín que los recientes discursos del príncipe de Bismark producirán cambios importantes en la organización administrativa del imperio de Alemania.

La idea de crear un ministerio prusiano para los asuntos concernientes al Imperio, ha sido en particular perfectamente acogida en los círculos parlamentarios. Esta medida tendrá probablemente por resultado la transformación de los representantes diplomáticos de la Prusia cerca de los otros Estados alemanes, en simples comisarios de este ministerio.

El jueves se vió en la primera Cámara civil del Sena la demanda del príncipe Napoleon contra los Sres. Lefranc, Patmot y Clement.

Después de hablar el abogado del príncipe, reclamando de la prefectura de Polonia las diligencias firmadas por M. Patmot y por el mismo príncipe, M. Victor Lefranc y el ministerio público manifestaron que las expresadas diligencias debían pedirse á Versalles á los archivos del ministerio del Interior, y se aplazó el asunto para dentro de quince días.

El príncipe Napoleon, según un despacho de Londres del 29 de Enero, ha dirigido á los periódicos una nota declinando la responsabilidad de las apreciaciones y declaraciones políticas recientemente publicadas.

El ministro de Hacienda de Inglaterra, Mr. Lowe, se ha negado á abolir el impuesto sobre la cebada preparada para la fabricación de la cerveza, que le pidió una comisión de obreros.

Dice el *Times* que aunque el balance del Banco de Inglaterra de Enero produciría en los tiempos ordinarios una nueva reducción en el descuento, el público parece que prefiere que se mantenga el precio del interés. También anuncia el mismo diario que la Puerta ha contratado un empréstito temporal de medio millón de libras esterlinas.

La *Liberté* del 29 dice haber recibido un telegrama de Roma anunciándole que aquella misma mañana tuvo el Papa una larga conversación con el embajador francés, M. de Corce-

lles, referente á la supresión de las casas matrices de Roma, que parece eminente.

«Soy viejo, le dijo el Papa, y mi puesto está en Roma. Sin embargo, si se suprimiesen las casas matrices de los órdenes monásticos, esta medida equivaldría, hasta cierto punto, á la imposibilidad radical, absoluta de ejercer el gobierno de la Iglesia.

«En semejantes condiciones, mi deber sería el salir de Roma. No pido intervención alguna en mi favor; hace tiempo que nada espero más que de Dios; pero, como no se hace entender al Gobierno italiano que al ceder á las pasiones populares, que quieren la supresión de las órdenes religiosas hasta en Roma, falta á todos sus compromisos y no tiene en cuenta sus declaraciones espontáneas?»

M. de Corcelles, añade la *Liberté*, muy turbado, se limitó á contestar que la Francia siempre ha dado á la Italia consejos llenos de moderación, y que daría cuenta á su Gobierno de las observaciones de Su Santidad.

La Francia—decimos nosotros respetando los buenos deseos y las buenas intenciones que suponemos en M. Corcelles—es la que ha empujado á la Italia en el camino de las locas aventuras que ahora le llevan hasta la supresión de las casas religiosas de Roma; y no habría palabras bastantes con que censurar su conducta, si ya no hubiese recibido el castigo de ella de una manera ejemplar y terrible, en la que debe hallar una provechosa lección y una saludable enseñanza para lo sucesivo.

Leemos en un telegrama de Berlín, de 28 del pasado Enero, que el ministro de Cultos ha dispuesto la inmediata destitución de los sacerdotes católicos que ejercían las funciones de inspectores escolásticos en la Prusia occidental.

La guerra contra el catolicismo, protegida por el príncipe de Bismark, ardeja más cada día.

Un telegrama de Roma anuncia que por un decreto del Gobierno se han expropiado, por causa de utilidad pública, diez y seis conventos en aquella capital, cuyo valor equivalente se incluirá en el gran libro del 5 por 100.

El 28 del pasado Enero estalló en Liepzig la huelga de los tipógrafos alemanes que se temía, por haberse negado á aceptar los dueños de imprenta la tarifa que les presentaron los obreros.

El Emperador de Austria, antes de salir de Pesth, el 23 del pasado, sancionó un proyecto de reforma electoral declarando con tal motivo que el ministerio húngaro posee toda su confianza. No por eso cede el partido federalista en su oposición al principio de la elección directa: uno de sus miembros presentó á S. M. I., una súplica á nombre de los federalistas de Brun.

Los cheques delegaron al doctor Rieger, que el Emperador recibió en audiencia particular. Últimamente se había anunciado un meeting numeroso en Praga, y que los diputados dalmatas abandonarían el Reichsrath al mismo tiempo que los polacos.

Noticias posteriores anuncian que se ha prohibido la reunión de las sociedades democráticas en que se quería protestar contra las reformas electorales.

Con fecha 27 del pasado escriben de Munich que, según aseguraban personas fidedignas, el ministro de la Guerra había presentado su dimisión con motivo de las dificultades que se oponen para la reorganización militar estipulada en el tratado con Prusia. Esta dimisión aún no ha sido aceptada.

El Gobierno no ha resuelto aún la cuestión de si ha de retirarse ó no de Roma al representante bávaro; pero esto se atribuye á la indisposición que padece el ministro de Negocios extranjeros.

El Rey Luis continúa manifestándose opuesto á las exigencias de Prusia, y tiene en su favor toda la Nación; de suerte que la retirada de su representante en el Vaticano, sería completamente impopular.

ANTES DEL PARTO, EN EL PARTO Y DESPUÉS DEL PARTO.

Como cosa baladí y de escasa importancia ha considerado el Gobierno la inesperada salida de tono del principatísimo, despidiendo á las comisiones que habían de dar fe del nacimiento del hijo del Rey, inmediatamente después de su salida al mundo. Todos se han quedado muy satisfechos con la explicación de que S. M. no había querido molestarlos á las diez de la noche, para que se cumpliese el ceremonial de los combrados.

Si bien es cierto que tratándose de la actual dinastía podrá el asunto no tener importancia ni consecuencias, también es verdad que en cuanto se refiere á la institución monárquica, hemos los monárquicos de hacer las cosas que nuestras costumbres, nuestras leyes y nuestros deberes nos imponen.

No es la presentación del príncipe recién nacido en el acto de su nacimiento una mera fórmula; es una obligación, que podría dar lugar á serios conflictos y aun á grandes trastornos, tratándose de una institución tan arraigada, si no se cumple. La presentación ha de seguir tan inmediatamente al nacimiento, que hasta debe permanecer en la cámara inmediata á la de la Reina el ministro de Gracia y Justicia y una comisión de la grandera, y dentro de la misma cámara de la Reina los médicos, la camarera mayor, y aun en algunos casos, el presunto heredero de la Corona, si los Reyes desearan de tener sucesión directa. El objeto es que no pueda falsificarse nunca el nacimiento de un príncipe, ni cambiarse por otro de sexo distinto del nacido, lo cual es imposible presentándolo á la corte en el acto del nacimiento, y es muy fácil dejando la presentación para veinticuatro horas más tarde.

No lo sabía esto S. M. D. Amadeo de Saboya? ¿Pues por qué no se lo dijo el presidente del Consejo de ministros? Y si lo sabía, ¿por qué cometió no sólo la descortesía de irse á acostar, sin recibir á las comisiones oficiales, sino la falta gravísima de no cumplir con el deber que le impone su elevado cargo?

Y el ministro de Gracia y Justicia, notario mayor del Reino en este caso, ¿cómo ha dado fe del nacimiento del príncipe, un día después de ocurrido y por la sola declaración de sus padres?

Supongamos que, lo que Dios no quiera, fallasen los otros dos hijos mayores de S. M., que el día de mañana tuviesen los Reyes otro hijo varón ó no tuviesen ninguno más que el últimamente nacido; supongamos que es mucho suponer! que la dinastía de Saboya se arraigase en España, ¿no podría un partido, con grandes razones en su apoyo, á la muerte del Rey actual, protestar contra el advenimiento al trono de este hijo, porque no habiéndose cumplido el deber de la presentación oficial é inmediata, no tenía la certeza de su nacimiento? ¿Cómo se iba á contestar á ese partido? ¿Con la palabra de los Reyes y de sus criados? En casos tan graves no sirven las palabras.

No queremos ocuparnos de otras circunstancias

y de otros intereses más del momento, que pudieran parecer mezquinos; pero que probarían en todos casos la gravedad de la falta cometida, por la cual no se puede encontrar otra disculpa, que la completa indiferencia con que el país mira cuanto se refiere á la dinastía de Saboya.

De manera que se ha fallado en todas las formas y en todos los momentos. Antes del parto no se avisó á nadie, siendo así que la Reina se sentía indisputada desde las cinco de la tarde; durante el parto asistió á S. M. una *matrona* venida expresamente de Italia, mientras que un médico de cámara permanecía en el teatro y otro llegaba á Palacio cuando ya la paciente estaba en el lecho; después del parto el Rey se fue á acostar y despidió al presidente del Consejo de ministros, al notario mayor del Reino y á las comisiones oficiales que iban á dar fe del nacimiento del príncipe.

Antes del parto, en el parto, y después del parto, se han cometido, por consiguiente, todo género de informalidades.

Ni esto es Gobierno, ni esto es monarquía, ni esto es dinastía, ni esto es nada más que una confusión ridícula y un espantoso burlío.

Afortunadamente, ni el infante nacido en España, ni los nacidos en Italia tendrán ocasión de dar entre nosotros motivo en el futuro, para ningún género de conflictos.

(Diario Español.)

LA NOTA DE MR. FISH

El *Cronista* de Nueva-York correspondiente al 15 del pasado Enero, que recibimos ayer, bajo el epígrafe de *Papeles cantan*, publica los documentos oficiales que se han presentado á las Cámaras de Washington como complemento al Mensaje presidencial del general Grant.

Encabeza el diario de Nueva-York estos documentos con las siguientes líneas, cuya lectura recomendamos á todos los españoles amantes de la dignidad y del decoro de la Nación así como de la integridad del territorio.

Véase ahora á qué ha venido á quedar reducida la negativa del Gobierno respecto á la existencia de la nota de Mr. Fish, y el telegrama del Sr. Moret que en este mismo sentido publicaron los diarios ministeriales.

Nada añadimos por nuestra parte dejando hablar al *Cronista*.

«Cuando llegó aquí, dice, un despacho de Madrid hace unos días diciendo que el presidente del Consejo de ministros había rechazado en un discurso el cargo de gobernar bajo la presión de oficiosidades extranjeras, no rectificamos el concepto, porque aun sabiendo á ciencia cierta que el presidente del Consejo de ministros se engañaba, halagaba nuestros sentimientos patrióticos que ocurrían á la verdad ante las Cortes. Pero desde el último viernes al domingo se puso aquí solemnemente en evidencia, primero con sus actos y luego con documentos oficiales que nos llenan de indignación y de rubor; pues nunca nuestra patria se había degradado hasta el punto en que hoy está, si hemos de atenernos á lo contenido en esas notas.

Siendo el *Cronista* lo que es y teniendo aquí una misión tan caracterizada y terminante, que por ningún respeto humano podría desnaturalizarse sin haberse responsable en su conciencia de haber hecho traición á la patria en que ha nacido, ofensivo sería sospechar que no insertara en sus columnas los documentos mencionados; algunos de los cuales ó á lo menos el espíritu de todos deben hallarse en la cancellería de nuestras relaciones diplomáticas. Allí van, pues, para que la prensa española los lea y reproduzca, y para que toda la Nación sepa el estado en que se halla; no ya en virtud de las manifestaciones más ó menos encendidas que haga la susceptibilidad colectiva ó individual en nuestra patria, sino hasta por los conceptos emitidos estos días en algunos periódicos de aquí, no menos asombrados que nosotros de la conducta de los Gobiernos respectivos.

Hé aquí ahora los documentos á que nos referimos:

MR. SICKLES Á MR. FISH.

(Recibida en 12 de Septiembre.)

Legación de los Estados-Únidos en España.—San Sebastian, 27 de Agosto de 1872.—Señor: tengo el honor de transmitirle la publicación oficial de un decreto, fecha en 5 de Agosto de 1872, prescribiendo las reglas para la ejecución de la ley de 4 de Julio de 1870, referente á la esclavitud en las islas de Cuba y Puerto Rico. Parece que la medida fué propuesta por el ministro de Ultramar, con la sanción del Consejo de ministros, después de oídas las autoridades de aquellas islas y en conformidad con el dictamen del Consejo de Estado. No se podría dar mejor prueba de lo imperfecta y poco satisfactoria que es la ley de 1870, que el estudio de este complicado código de procedimientos para su ejecución. Abraza, en capítulos, artículos y cláusulas de estos, unos cien párrafos. Observárese que el principal rasgo del plan es la organización de una junta de siete comisionados en cada uno de los distritos civiles, jurisdicciones ó como pudiéramos llamarlos, condados. Todos los negros residentes en las dichas subdivisiones de terreno y declarados libres por la expresada ley, quedan bajo la protección de la junta local.

El gobernador ó teniente gobernador del distrito en Cuba, ó el alcalde en Puerto Rico y el primer síndico del Ayuntamiento de la ciudad serán miembros ex officio. Se escogerán cuatro miembros, dos de los cuales no han de ser dueños de esclavos y se nombrará un secretario sin voto. Los cuatro miembros nombrados servirán su empleo dos años y sin sueldo. Serán escogidos por el capitán general entre los diez y seis contribuyentes de la localidad, sean ó no residentes de la jurisdicción; la mitad de ellos no han de ser dueños de esclavos. La lista con los diez y seis individuos será formada por el jefe de la jurisdicción ó distrito y sometida al capitán general. Las juntas pueden delegar su autoridad ejecutiva en sus miembros, en las localidades donde respectivamente residan. Una junta central de comisionados de veinte y un miembros nombrados por el capitán general, investida con poderes superiores de apelación, residirá en la Habana.

No tengo á mano para compararla, una copia de la ley de 1870, sin la que no me aventuraré á ninguna crítica extensa de estos arreglos. Notaré, sin embargo, que al confiar la ejecución de esta ley á aquellos, cuya administración poco satisfactoria ha sido á menudo causa de queja en Cuba y Puerto Rico, el Gobierno ha cedido evidentemente á las sugerencias de los dueños de esclavos, que se aprovecharán naturalmente de las oportunidades que les proporciona la complicada maquinaria creada por este decreto, para disminuir las pocas ventajas prometidas por la medida primitiva. No veo ninguna regla hecha para la numerosa clase de libertos llamados *emancipados*, personas recogidas por las autoridades de manos de los traficantes de esclavos, cuyas posiciones reclamaban exclusivamente la intervención de la Corona.

No hay razón para creer que un número considerable de estos últimos haya conseguido todavía la libertad que les aseguraba una sucesión de tratados y decretos anteriores á la ley de 1870. Ahora están alquilados por muchos años á los propietarios, muchos de los cuales los dan al poco tiempo por muertos, y los mezclan con sus rebaños de esclavos.

La sociedad española de emancipación ha publicado una protesta enérgica contra la negativa del ministro á incluirlos en las líneas de este plan de reglas. Dicha sociedad indica que mientras á los dueños de esclavos se les da toda clase de oportunidades para presentar sus opiniones, ni á los esclavos ni á nadie en su ayuda se les permite ser oídos.

No pierda la esperanza de que las Cortes elegidas ahora tomen á su cargo la cuestión de la emancipación y la resuelvan bajo un punto de vista más radical. La falta del Gobierno y de las autoridades de Cuba, no poniendo en práctica la ley preparatoria de 1870, dejará expedito el camino para una medida mejor. No me dejaré de hacer las representaciones convenientes á este Gobierno con ese objeto.—Soy etc.—D. E. SICKLES.

MR. FISH Á MR. SICKLES.—Ministerio de Estado, Washington 31 de Agosto de 1872.—Señor: debo acusar recibo de vuestro despacho del día 8, número 411, que contiene una copia del telegrama de la

misma fecha, con respecto á la práctica de la ley de emancipación en Cuba y Puerto Rico.

Es agradable la noticia á este Gobierno y es de esperar que se den reglas prácticas á estas islas para conseguir este objeto humano y benéfico. No omitiré ninguna ocasión oportuna para hacer ver al Gobierno español la conveniencia, humanidad y justicia de hacer sus leyes para la abolición de la esclavitud manifiesto el fuerte interés que nuestro Gobierno tiene en la adopción de un sistema humano y práctico de emancipación.—Soy etc.—HAMILTON FISH.

MR. SICKLES Á MR. FISH.

(Recibida en 24 de Octubre.)

Legación de los Estados-Únidos en España, Madrid 6 de Octubre de 1872.—Señor: Tengo el honor de remitirle con esta, una traducción de los párrafos relativos á Cuba y Puerto Rico que encuentro en la contestación al discurso de la Corona dada por una comisión del Congreso. Pueden ser considerados como la expresión de las ideas que la mayoría de las Cortes, y de igual modo del ejecutivo, puesto que la contestación es siempre cuestión de Gabinete.

La declaración de que no hay motivo ninguno para abolir la esclavitud y dar ámplios derechos políticos en Puerto Rico, justifica la esperanza expresada por mí en la comunicación número 428, de que en estos asuntos las Cortes estarían por delante del ministerio. Falta ver si fui demasiado aventurado al creer que el Gabinete quiere ceder á las tendencias liberales del poder legislativo, apresurando estas medidas. De todos modos, por lo pronto que sea el movimiento, es al menos evidente que se ha hecho algún progreso en este país hacia las sugerencias indicadas tan diligentemente por los Estados-Únidos, llamando la atención de este Gobierno sobre mejorar el sistema de las colonias.

Las concesiones hechas á Puerto Rico no pueden negarse por mucho tiempo á Cuba. Parece que las opiniones de la mayoría en la contestación; más racionales que las del discurso de la Corona en la apertura, no satisfacen á la izquierda de la Cámara. Se ha presentado una enmienda firmada por Oranese (marqués de Albaladejo), Castelar, De Labra, marqués de Sardoal, Nuñez de Velasco, Fernando González y Luis Vialar, nombres distinguidos en las filas republicanas y liberales, que confiesan sentimientos referentes á la insurrección de Cuba y sus relaciones con la emancipación, que confiesan que ahora no había en contrario una expresión tan formal de las Cortes. El debate que esta proposición origina no podrá menos de envolver una discusión interesante de la cuestión cubana.

Al proceder á medidas de reforma en Puerto Rico sin esperar por la pacificación de Cuba, el Gobierno ha llamado seriamente el poderoso interés esclavista de la última provincia.

La prensa reaccionaria de Madrid se apresura á demostrar que es inminente una insurrección en Puerto Rico. No pudiendo llevar á este Gabinete á la falacia de posponer el alivio de las masas en una colonia porque en la otra la demandada tiranía ha provocado sedición, la opinión conservadora cambia ahora su argumento y dice que la lealtad de Puerto Rico es el producto de la esclavitud, y que la emancipación precipitará el espíritu á la independencia ya formidable en ambas islas.

Parece que los reos expresados en mi comunicación número 388, fundados en los antecedentes carlistas del general la Torre y en su desgraciada administración de Santiago de Cuba en 1870, no se ven justificados por su conducta en Puerto Rico. El partido reaccionario, después de recomendar su nombramiento, se ve chasqueado por la firmeza que demuestra al resistir sus demandas y ofendidos por la libertad que ha concedido para las elecciones de diputados á Cortes, siendo muchos de estos reformistas radicales y abolicionistas.

Parece no obstante, que sigue mereciendo la confianza del Gobierno.—Soy etc.—D. E. SICKLES.

MR. SICKLES Á MR. FISH.

(Recibida el 24 de Octubre.)

Legación de los Estados-Únidos en España, Madrid 8 de Octubre de 1872.—Señor: Tengo el honor de incluir la publicación oficial de un decreto, fecha 2 del corriente, organizando un ejército permanente para las provincias de Cuba y Puerto Rico respectivamente. El alistamiento es por seis años, tres en servicio activo y tres en las reservas. En caso de guerra ó insurrección la reserva hará también servicio activo. Estas tropas se reclutarán en España; primero, del ejército de la Península; segundo, de las reservas del mismo; tercero, de enganches. Además de la paga de Ultramar, cada individuo ha de recibir un premio de 150 pesos, ropa y transporte para él y su familia al esperar su compromiso. Las reservas se inscribirán en las milicias locales ó voluntarias del sitio en que residan y se armarán si están empleadas en las líneas.

Se ha dicho que además de las fuertes pérdidas del ejército de Cuba durante la última campaña, siete ó ocho mil hombres de él han cumplido su tiempo de servicio, de modo que para conservar la fuerza activa de la organización se necesita al menos un refuerzo de 20,000 hombres.

En la opinión actual de los asuntos de España será difícil enviar alguna parte considerable de estos antes que termine el año. Ahora está pendiente en las Cortes una ley autorizando una quinta de 40,000 hombres para el ejército español, y presumo que entre los sorteados se encontrará la mayor parte de los voluntarios para Cuba.

Esta medida, sin embargo, encuentra seria oposición y no será ley hasta fines de mes, ni será fácil, en la presente condición del pueblo poner en práctica otra quinta, basada como esta, en un sistema desigual é injusto de alistamiento, que el actual Gabinete reconoce como tal y está obligado á reformar.

Nada puede dar mejor idea de la diferencia entre las políticas coloniales de Inglaterra y España, que el hecho de que en el momento en que el Canadá está sin una guarnición de tropas inglesas, se cree necesario un ejército permanente para obligar la fuerza lealtad de Cuba y Puerto Rico.

El rumor del nombramiento del teniente general Córdova, actual ministro de la Guerra, para capitán general de Cuba, ha revivido otra vez con algunos fundamentos, según creo. El ministro de Estado me dijo el viernes último, sin embargo, que no había cambio parador, porque no se podría prescindir del general Córdova en el ministerio de la Guerra, estando pendiente la reorganización de la fuerza, para la que había presentado un proyecto de ley á las Cortes. El nombramiento, si se hiciera, sería excelente en todos conceptos.—Soy etc.—D. E. SICKLES.

(Se continuará.)

SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy:

Cataluña.—El coronel Gómez de Mercado con la columna de su mando alcanzó, en la tarde del 28, á la facción Saballs, batendiola en la zona de Santa Pau, en las alturas de Piedras Agudas. La acción duró tres horas, terminando con la ocupación del pueblo por las tropas.

El enemigo ha tenido 11 muertos y muchos heridos; asediando nuestras pérdidas á dos muertos, 12 heridos y nueve contusos.

Valencia.—Batida dos veces la facción Polo, pue de darsela por destruida, pues son numerosos las presentaciones; habiéndose verificado además capturas muy importantes.

En el Maestrazgo no quedaba ayer partida alguna de carlistas en armas.

Vascongadas y Navarra.—A las cuatro de ayer tarde la facción Lizarraga, compuesta de unos 700 hombres, atacó á la población de Azpeitia, siendo rechazada con gran denuedo por los carabineros, guardias civiles y voluntarios de dicho pueblo, los cuales no le permit

Por decreto del ministerio de Hacienda, de 31 de Enero se concede al Banco de París y de los Países Bajos la facultad de crear el Banco hipotecario de España con los derechos, acciones y obligaciones consignadas en la ley de 2 de Diciembre último y se aprueban los estatutos del mismo.

Sesión de la noche del 31 de Enero de 1873.
Abierta de nuevo la sesión a las nueve de la noche, bajo la presidencia del señor duque de Veragua, continuó la discusión del presupuesto de gastos, combatiéndolo el Sr. Carvajal.

El Sr. Bona contestó al orador republicano en nombre de la comisión.

El señor ministro de Hacienda usó de la palabra, haciéndose cargo de los discursos pronunciados por los Sres. Morúa, Pi y Carvajal; el señor ministro comenzó haciendo una calurosa defensa de su antiguo compañero el Sr. Ruiz Gómez, pasando después a contestar a los argumentos aducidos por los señores de oposición, en contra de los proyectos de Hacienda, aunque asegurando previamente que habría de tratarse brevemente, pero si en la frialdad y la falta de apasionamiento con que siempre debe tratarse esta clase de cuestiones: se mostró enemigo del sistema de emisiones, juzgándolo, sin embargo, que había ocasiones en que fatalmente había de echar mano de estos procedimientos.

Explicó el verdadero objeto de las emisiones y de la Deuda flotante relacionada con los déficits de los presupuestos; aseguró que diría siempre la verdad en las cuestiones de Hacienda, sin que en ninguna ocasión haga estas cuestiones ministeriales o de amor propio, confesó que en efecto los intereses de la Deuda flotante se han elevado en algunas ocasiones a más del 16 por 100; explicó al detalle cómo se efectúan las operaciones de la Deuda flotante. El Sr. Echegaray se extendió en su discurso en toda clase de declaraciones, y tras gran número de datos y una gran copia de cifras para descomponer el verdadero estado del Tesoro, confesaba sin embargo, que tenía la seguridad de satisfacer el cupón; ocupándose del discurso del Sr. Pi y Margall, rectificó el Sr. Echegaray algunas de sus observaciones, tratando los puntos examinados por el Sr. Pi en su discurso; volviendo al Sr. Carvajal, negó que este diputado tuviese el propósito de hacer imposiciones sobre la renta, demostrando la injusticia de todo impuesto a los tenedores de la misma.

Siendo pasadas las horas de reglamento se suspendió la sesión, quedando el señor ministro en el uso de la palabra para la inmediata. Han las doce.

El Gobierno publica un artículo con el epígrafe La batalla, contestando a otro de El Imparcial, en el que trata de establecer la diferencia que existe entre las advertencias de los conservadores y las amenazas de los radicales a la dinastía de D. Amadeo de Saboya.

Después de un «Felices nosotros que tanto odiamos el poder» capaz de hacer reír a un muerto, concluye con este pavoroso pronóstico, capaz de hacer temblar a cualquier vivo:

«Nosotros diremos tan sólo, para concluir, a la vista de ciertos tristes espectáculos que por los radicales, que la monarquía camina como la de Luis XVI a ser apisonada en el Temple, y después

«...después, sólo Dios sabe lo que podrá suceder».

Nosotros diremos también, que si la batalla ha de venir, la preferimos y la queremos hoy antes que mañana, pronto, pronto, porque esta situación se hace insostenible, y empieza a ser para todos tan bochornosa como insostenible».

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

LISBOA 31 (noche).—Se ha declarado una huelga de maquinistas, fogoneros y empleados del ferrocarril de Badajoz a Lisboa y Oporto.

El número de huelguistas asciende a 200 próximamente.

La compañía ha anunciado que se suspenden los trenes de mercancías.

Prestan internamente el servicio de los trenes-correos personas ajenas a la compañía.

El Gobierno ha tomado medidas de policía.

La compañía espera empleados extranjeros.

PARÍS 31.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 francés, a 55-00.

El 5 por 100 id., a 90-00.

El exterior español, a 26 1/4.

Consolidados ingleses, a 92 1/8.

Bolsa.—El exterior español vijo, a 26 7/16.

El de 1871 idem, a 26 7/8.

El de 1872 a 26 1/16.

El interior español, a 23 1/8.

BERLÍN 30.—La Correspondencia Provincial dice que las declaraciones que han en el príncipe de Bismarck en la Cámara de los diputados dan a conocer las reformas que se han de plantear en la administración del Imperio. Añade que el cambio que ha ocurrido en la presidencia del Consejo de ministros de Prusia ejercerá una gran influencia en la marcha de los asuntos federales.

LONDRES 30.—Ayer llegó a Southampton el vapor Nilo con la mala de las Indias occidentales.

A la fecha de las últimas noticias, continuaba pendiente la cuestión relativa a la fusión de todos los Estados de la América central.

En el Perú reina una gran agitación, a consecuencia de la tentativa de asesinato de que ha sido objeto el presidente de la república, Sr. Pardo.

Chile y Bolivia habían acordado elegir árbitro al presidente de la república del Perú, para que resolviese las cuestiones pendientes entre ambos países.

ROMA 30.—El Papa ha recibido al obispo de Diakova, que ha proclamado en su diócesis los decretos del Vaticano.

El Observador Romano desmiente terminantemente la noticia repetida por la prensa extranjera de que el Papa ha permitido a los obispos italianos que pidan el exequatur del Gobierno de Víctor Manuel.

BASILIA 30.—La conferencia de esta diócesis ha destituido al obispo católico, monseñor Lachat.

Cinco cantones han votado contra el mismo y dos en su favor.

Reina gran agitación en los cantones católicos.

BERLÍN 1.ª (vía Bilbao).—Cámara de los diputados. Se aprueba por una gran mayoría la segunda lectura del proyecto de ley, modificando algunos párrafos de la Constitución, referentes a las relaciones entre la Iglesia y el Estado.—Fabra.

CÓRTEES

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 1.º de Febrero de 1873.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR GÓMEZ.

Abierta la sesión a las dos y media, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Varios señores diputados presentaron exposiciones.

Otros dirigieron preguntas de poca importancia.

El Sr. Lafuente recuerda la interrelación que tiene anunciada.

Responde el señor presidente del Consejo de ministros que está dispuesto a contestarla.

El mismo señor ministro subió a la tribuna y leyó un proyecto de ley para la ampliación de la red telegráfica de España.

El Sr. González (D. Fernando) pide la presentación de varios documentos relativos a Cuba, a la situación y población de aquella isla y a otros varios asuntos.

El Sr. Santa María pide cuenta al Gobierno de la causa que ha aconsejado a la compañía de ferrocarriles del Norte suspender el movimiento de los trenes en algunos trozos muy considerables de las líneas.

Responde el señor ministro de la Gobernación echando toda la culpa a los curas fanáticos, nombre de la religión se dedican al bandolerismo, y concluye diciendo que el Gobierno no puede evadir esos pequeños entorpecimientos.

Confía sin embargo en que esto ha de terminar pronto.

Anuncia que el Gobierno ha recibido un despacho telegráfico dándole la noticia de que la insurrección carlista ha terminado en el Maestrazgo.

También dice que ha recibido otro anunciando la derrota de los carlistas de Guipúzcoa en número de 1,200 hombres, los cuales han tenido en el combate 37 muertos.

Y otro, por fin, anunciando una derrota de Saballs, que ha tenido 11 hombres muertos en el combate.

De aquí tomó motivo para un discurso declamatorio y populachero en el cual dijo que la situación ha mejorado mucho y que los que perturbaban la sociedad son los conservadores, puesto que los radicales y los republicanos se ocupan en combatir a los carlistas.

El general Lagunero se queja de las autoridades francesas de la frontera, que en su opinión, protegen a los carlistas.

Contesta el Sr. Ruiz Zorrilla que el Gobierno no tiene queja de aquellas autoridades, que cumplen como autoridades de una Nación amiga.

El general Nouvilas dice que si los carlistas entran en los pueblos de Cataluña y cobran las contribuciones, es porque no se entregan armas a los liberales para que se defendan.

Se contesta al Sr. Ruiz Zorrilla que en Cataluña se dan armas a todos cuantos se las piden, y que el general Gamín dice las nega únicamente a los republicanos intransigentes, porque así se lo ha mandado el Gobierno.

El Sr. Lafuente explica su interrelación sobre las intrigas y manejos que, en su opinión, están empleando los reaccionarios para derrocar al Gobierno radical.

Acusa a este de tímido y vacilante, y dice que si da pruebas de temer a sus enemigos caerá derrotado por ellos, quedará deshonrado, y será causa de que pierdan las conquistas revolucionarias.

Dice que en Palacio existe un elemento que ayuda a los reaccionarios en sus intrigas, la camarilla irresponsable de consejeros áulicos que guían al Rey, y los cuales es preciso acabar para que la libertad y la revolución no peligrén.

En ausencia del Sr. Ruiz Zorrilla, contesta a la interrelación el Sr. Becerra, ministro de Fomento.

Tranquiliza al Sr. Lafuente en cuanto a la abolición de la pena de muerte, pues él, que forma parte del Gobierno, piensa lo mismo que pensaba el día en que se presentó aquella proposición de ley.

También le asegura que la ley de abolición de la esclavitud se discutirá, se aprobará muy pronto, porque la mayoría de la Cámara está interesada en ello.

Seguía en seguida la discusión del dictamen sobre reemplazo, levantándose a las seis la sesión.

DOCUMENTO PARLAMENTARIO

Discurso pronunciado por nuestro digno amigo el Sr. D. AGUSTÍN ESTEBAN COLLANTES, en contra del proyecto de ley, sobre el reemplazo del ejército, tomado del Diario de las sesiones del Congreso:

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Señores diputados, me levanto a tomar parte en este debate lamentando la ausencia del señor ministro de la Gobernación, primeramente interesado en la discusión de la ley presente; después la del señor ministro de la Guerra, y últimamente la del señor ministro de Fomento, que debía jugar en estos debates un papel importante, y a quien no tenemos el gusto de ver en este sitio para oír sus opiniones. Pero como yo hablo para el país, como yo me voy a ocupar de la cuestión bajo el punto de vista de los intereses generales de la Nación, poco me importa que los señores ministros no estén en su sitio para defender sus opiniones, cuando se discuten leyes tan interesantes como la presente.

Todos los oradores que han tomado parte en esta discusión han empezado por reconocer la importancia del asunto que nos ocupa, en lo cual creo que estará conforme todo el Congreso, y algunos de los oradores civiles han empezado por reconocer su incompetencia para tratarlo. Yo creo, señores, que en los momentos actuales, en las circunstancias presentes, y dados todos los precedentes que ha habido sobre discusiones en este Congreso, hay algo de modestia en declarar incompetencia, ya los individuos de la comisión que han tomado parte en este debate, ya los que fuera de la comisión han esclarecido perfectamente todos los puntos relacionados con este proyecto; y yo creo que los paisanos no debemos ser en esto tan modestos; debemos imitar en algo el valor, la conciencia y la inteligencia con que los militares tratan generalmente las cuestiones civiles. Esto pasa en todos los países del mundo, y pasa mucho más en España, donde lo que sobre la inteligencia, donde lo que falta es juicio. Así he visto yo muy comunmente, no sólo discutir leyes políticas, porque aquí de política entiende o cree entender todo el mundo, no sólo leyes administrativas, como las de Ayuntamientos y Diputaciones provinciales, sino que he conocido a generales distinguidos discutir el Concordato; y creo yo que cuando generales distinguidos se creen competentes para tratar tan áridas materias, no debemos nosotros considerarnos incompetentes para discutir una ley civil, una ley administrativa, una ley que bien el Sr. Canalejas, para discutir una ley que se deriva del ministerio de la Gobernación.

Así es que una de las cosas que más me ha sorprendido es, que habiendo arrancado esta ley, como todas las leyes de reemplazo, del ministerio de la Gobernación, porque esta es una ley política, esta es una ley administrativa, el señor ministro de la Gobernación, cuya actual ausencia de este sitio yo respeto, y cuyos deberes en otra parte disculpan sin duda su falta en este recinto, no haya mantenido estos debates, y si los haya sostenido el señor ministro de la Guerra, dando a entender con esto que se trata de la organización del ejército. Y hay motivo para creer lo uno y lo otro; porque después de presentar el Gobierno un proyecto de ley, se ha formulado un dictamen por la mayoría de la comisión y un voto particular; y como en todos ellos se trata de la organización del ejército, no tiene nada de particular que el señor ministro de la Guerra haya echado sobre sí la penosa carga de llevar todo el peso de la discusión.

Pero señores diputados, antes de tratar la cuestión en su terreno propio, en el terreno del reemplazo, aun cuando me he de extender algo en otras consideraciones, antes de tratar de la cuestión, poniendo enfrente de las opiniones de la mayoría las de la minoría de la comisión, y enfrente de ambas mis opiniones, sosteniéndolas con razones que yo creo incontestables, he de tratar de una cuestión previa que es de alguna importancia, de una cuestión parlamentaria que voy a someter a la consideración del Congreso; porque cuando se ha hecho una revolución, según se dice, para mejorar y practicar en toda su plenitud el sistema constitucional, yo encuentro completamente viciado el sistema parlamentario por los actos del Gobierno, por los actos de estas y las anteriores mayorías, y especialmente por lo que sucede en el caso actual. De una manera irrefutable voy a presentar, a desenvolver y razonar la cuestión parlamentaria.

¿Cuál ha sido el origen y cuáles han sido los trámites que ha tenido esta ley? El ministro de la Gobernación ha presentado una ley de reemplazo. ¿Cuál ha sido el resultado de esta ley? ¿Qué suerte ha tenido? Pues esta ley ha sido enterada por los individuos de la mayoría, los cuales, dividiéndose en mayoría y minoría de la comisión, no han aceptado ni unos ni otros el proyecto del sistema constitucional, y las opiniones del Gobierno; de manera que la primera derrota que el Gobierno ha sufrido ha sido de sus propios amigos. Eso se ve a la vez en leyes de poca importancia, pero no en la ley que trata nada menos que de la organización del ejército, o del modo como se ha de organizar el ejército; es decir, en aquella ley que después de la Constitución política del país, corre parejas con las de administración de justicia, porque las dos son indispensables y de primera importancia para que pueda existir la sociedad. Vemos, pues, que en una de las leyes más necesarias para el bien del Estado, el Gobierno ha sido derrotado por sus amigos. Esto no admite duda ni contestación.

Pero, en fin, si todo el Gobierno, convencido de que su proyecto no era bueno, hubiera votado, por ejemplo, el dictamen de la minoría que ahora se discute, todavía semejante conducta tendría cierta explicación; el Gobierno podría sufrir esa derrota en virtud de los lauros y en la victoria de sus amigos de la minoría; más el caso presente no tiene ejemplo en ningún país constitucional.

La mayoría de la comisión tenía por presidente al

Sr. Becerra. El Sr. Becerra no era ministro cuando se presentó este proyecto de ley. El Sr. Becerra acaba de ser derrotado por la mayoría de esta Cámara desechando su voto y aceptando el de la minoría, y yo quisiera verle en el banco azul para decirle: ¿cuáles son las opiniones del ministro de Fomento en materia de reemplazo del ejército? ¿Son las opiniones del presidente del Consejo de ministros y de los individuos del Gabinete que presentó el proyecto? No, porque él, como individuo de una comisión, ha disuelto completamente en esta cuestión, desechando el dictamen del Gobierno. ¿Es su opinión la opinión de la mayoría de esta Cámara en la cual se sostiene al Gobierno? No, porque la mayoría de esta Cámara acaba de aceptar el voto particular de los Sres. Morúa y Pi y Carvajal, desechando completamente la opinión del señor ministro de Fomento, el cual está derrotado, y está derrotado el Gobierno, y estoy seguro de que no se levantará ningún individuo de esta Cámara a sostener cosa en contrario ni a poner en duda estos principios generales parlamentarios, ni las razones que voy exponiendo.

El Gobierno está derrotado, y es por cierto bien extraño que no haya una crisis ministerial cuando se trata de un proyecto como este, y sin embargo se ha cuestión de Gabinete cultural chuchurra que no tiene nada que ver con el Parlamento; el Gobierno parlamentario está desvirtuado; el ministerio en general derrotado, por no haber sido aceptado por la mayoría del Congreso su proyecto de reemplazo; el señor ministro de Fomento derrotado en particular, porque la Cámara ha desechado ahora mismo su proyecto, como presidente de la mayoría de la comisión. Solo están victoriosos los Sres. Morúa y Llano y Pi y Carvajal.

Explicado este punto bien claramente bajo el punto de vista parlamentario y fundamental en esta clase de sistema, voy a ocuparme también de otra cuestión antes de entrar en el fondo de la ley de reemplazo. ¿Ha cumplido el partido progresista la promesa que había hecho de abolir las quintas? ¿Ha realizado su famoso programa? ¿Es cierto que por este proyecto de ley quedan abolidas las quintas? ¡Oh! es menester gran franqueza para tratar esta cuestión. No; las quintas existen, el partido progresista no ha cumplido su programa, no ha cumplido su obligación, no ha cumplido su promesa. ¿Qué es lo que dice el Gobierno? El Gobierno dice muy seriamente en el art. 1.º del proyecto: quedan abolidas las quintas; pero en el 2.º dice: «serán soldados todos los españoles». Esto es igual, señores, a si este mecanismo hipocrita se llevara a la ley de la abolición de la esclavitud, y se dijera: «Artículo 1.º. Queda abolida la esclavitud». «Art. 2.º. A todos los blancos de Puerto Rico y Cuba se les cambiará de negro, ly todos continuará siendo esclavos».

Esto es exactamente nuestro procedimiento; declaras abolidas las quintas en el libro, en el papel, y declaras soldados a todos los españoles.

¿Y qué razones se han dado aquí para demostrar que quedan abolidas las quintas? Vosotros lo habeis oído: se ha acudido al Diccionario, y eso por un académico, lo cual prueba que la cosa no tenía defensa. Al Diccionario de la lengua, al Diccionario de la Academia, no es al Diccionario de la Academia, sino al Diccionario de la lengua, para decir que no quería quintas; ¿a qué Diccionario no habeis apelado antes en vuestras conspiraciones. Habeis apelado al Diccionario de las madres de familia, al sentimentalismo del amor materno, con ánimo de evocar el sentimiento más puro por una parte y el interés de la familia por otra, haciendo ver a las infelices madres que no hay una cosa más inícu que arrebatar de su seno a un hijo para llevarlo a un regimiento en tiempo de paz, que no todo ha de ser tiempo de guerra. Esto y otra cosa se nutren y subsisten los ejércitos, no querías las quintas en odio a la institución, en odio al ejército. Este era el verdadero Diccionario de la lengua revolucionaria.

Habeis venido al poder, y no tenéis más remedio que restablecer el sistema inglés en la organización del ejército, que es el único pueblo de Europa donde no se conocen las quintas; porque el ejército inglés es voluntario y retribuido.

Pues, como principio de estos debates, bajo los puntos de vista que yo os considero: primero, una gran falta parlamentaria; segundo, una gran falta de franqueza; tercero, una gran falta de respeto a las promesas que la revolución ha hecho al pueblo español; hay quintas, y al mismo tiempo el Gobierno está en divergencia sobre esta cuestión capital.

Una de las cosas de que más se resiente el acto revolucionario triunfante en 1808 y la situación creada por la entrada en el poder del partido progresista, consiste en haber cambiado de la madonidad de la Nación, a la niñez de la infancia, como si la Nación no tuviera historia ni costumbres; como si saliera de pronto del fondo de los mares. Se ha pretendido poner la mano en todo, y así una de las faltas cometidas por el partido radical o revolucionario, yo no trato de bautizarla, es la manía de legislar sobre lo conocido y lo desconocido, sobre todas las cosas creadas e increadas, y querer hacer cada día una docena de leyes.

Señores, en España no hacen falta leyes, sino hábito de obedecer las que tenemos; y todo Gobierno que conoce su situación política, que conoce su posición en el país para el cual tiene que gobernar, que no conozca las costumbres que están profundamente arraigadas en el seno de la sociedad, es imposible que haga leyes estables, sino leyes transitorias, sin que a nadie se le pueda ocurrir la idea de que es reaccionario destruir semejantes leyes, porque ellas mismas se destruyen por su insubordinación y por lo mal que han sido fabricadas. En poco tiempo se hace una Constitución de que no tenemos necesidad, porque con cualquiera Constitución se gobierna bien, siempre que haya exaltados prácticos parlamentarios en el país, que faciliten el trabajo de los partidos. Se ha legislado sobre lo civil, sobre lo administrativo, sobre lo criminal, sobre lo eclesiástico, sobre cementerios, sobre organización del ejército, sobre el jurado; en fin, no hay cosa a la cual pueda extenderse la inteligencia humana, sobre la cual este Gobierno no haya presentado multitud de proyectos de ley. Esto se tendrá por algunos como un mérito; pero en rigor es un delirio y un verdadero desastre para los pueblos. Resultado: que el mucho abarca poco aprieta; que las leyes salen defectuosas; que como la atención de los diputados está fatigada con tantas y tan importantes proyectos, todos acuden a la discusión de las leyes más trascendentales, y estas salen de aquí sin autoridad moral y salen defectuosas; y apenas se han publicado, hay que refundirlas y rehacerlas en el mismo período en que se han promulgado, como ha sucedido recientemente con muchas que no quiero ahora enumerar, bastándome establecer el hecho general, y estoy seguro de que no habrá un diputado que en el fondo de su alma no esté conforme con mis opiniones en esta parte.

Vergamos ya a examinar la cuestión que se debate. Yo apelo al testimonio de los individuos de la mayoría de la comisión que acaban de ser derrotados, distinguidos militares algunos, y que por consiguiente son peritos en la materia y que reúnen además la circunstancia de ser distinguidos escritores acerca de ella, que han merecido la aceptación del público; yo apelo a su testimonio para que me digan si conocen más sistemas de reemplazo que los tres siguientes: reemplazo voluntario, reemplazo forzoso y reemplazo mixto; o lo que es lo mismo, sistema inglés, sistema prusiano y sistema español que ha subsistido hasta ahora.

¿Por qué en Inglaterra se ha adoptado el sistema voluntario? Porque allí hay más dinero que en España y más espíritu de patriotismo; y se puede reunir todo el de voluntarios. Inglaterra necesita poco ejército, porque siendo una isla, no está tan expuesta a las acometidas de sus vecinos como las Naciones que están encerradas en el centro de Europa. Por eso Inglaterra tiene poco ejército y muchas navas; y como es un país que tiene un gran sentido práctico, parte del principio de que el ejército ha de corresponder a las necesidades de la Nación; y esto es la verdad, señores: el ejército debe ser la verdadera élite, el seminario, por decirlo así, de la Nación; el ejército una de las cosas que no puede obedecer a más sistema que el sistema propio del pueblo en que sirve; la fuerza armada, que ha de mantener la paz en el interior y que ha de hacer respetar nuestra dignidad en el extranjero, es necesario que sea el verdadero reflejo de todos los hábitos, de todas las necesidades, de todos los gustos de la Nación para la cual se organiza.

Por eso el ejército inglés no es y parece a ningún otro ejército de Europa, porque Inglaterra no se parece a ninguna Nación de Europa, lo cual no quiere decir que no sea un ejército temible, cualquier parte que se presente; en las mismas guerras contra el Emperador Napoleón, todos los señores diputados recuerdan bien el brillante papel que desempeña en Waterloo y en otras jornadas; el ejército inglés es un gran ejército para la Nación en que opera. Lo que hay que es, como en Inglaterra está arraigado el orden profundamente, y no es una Nación que se aventure en guerras temerarias, puede perfectamente con un escaso ejército mantener la tranquilidad interior, y para sus complicaciones exteriores sostiene una gran marina, como pueblo insular, industrial y comerciante.

Alemania, por el contrario, es una Nación encerrada en el centro de Europa, que hace poco tiempo tenía muy estrechos límites: Nación que no tiene fronteras naturales; Nación joven y conquistadora, ha llegado a armar una gran parte de sus hijos; no es, como algunos creen, una Nación armada, porque si así fuera, con sus 30 ó 40 millones de habitantes tendría hoy más ejércitos que Jerjes: después de todo, Prusia no tiene hoy más que 450,000 hombres en pie de guerra; pero como se ha propuesto ser conquistadora y agresiva, ha tenido necesidad de mantener un gran ejército. La Prusia apenas puede ver el mar, y para ver el mar ha necesitado hacer la iniquidad que se ha consumado con Dinamarca; por eso Prusia tiene pocos barcos y mucho ejército.

En España, suponiendo que pudiéramos mantener un gran ejército, suponiendo que pudiéramos establecer el sistema prusiano ¿para qué queremos un ejército como el de Prusia? ¿Vamos a establecer nosotros una política de agresión y de conquista? Esto sería lo mismo que si uno de tuviera una modesta fortuna y que estuviera haciendo una modesta casa, cuando se le levantara que le hiciera una casa cochera como al duque de Moñaceli; ¿para qué quería las cocheras si no tenía ni caballos ni cocheros? ¿Para qué queremos nosotros un gran ejército, si no tenemos fortuna para mantenerlo, ni nuestra política nos ha de obligar a llevar nuestras fuerzas a otra parte? Un ejército que responde a las necesidades de la Nación, un ejército que podamos mantener, es lo que tienen derecho a exigir todos los españoles, y especialmente sus representantes en el Congreso.

¿Cuáles son las principales necesidades de la Nación española en los momentos presentes? ¿A qué peligros estamos más expuestos, qué riesgos son aquellos que se pueden considerar como corrientes en España? El peligro constante en España es lo que se llama la guerra de guerrillas, la guerra civil. Pues el ejército que necesitamos es un ejército organizado de manera que pueda batir a toda clase de perturbadores del reposo público a todos los puntos de la Nación, y como menos soldados alcanza más grandes victorias, como le sucedió al mismo Napoleón.

Hay nadie que crea, por ejemplo, y esta preocupación arraiga y subyuga a un pueblo tan inteligente como el pueblo francés, hay nadie que crea que el pueblo francés ha perdido sus últimas batallas, que el pueblo francés ha perdido su influencia en el mundo, porque la organización francesa era una y porque la organización alemana era otra? No; porque la organización francesa era buena para Francia, así como la organización prusiana es buena para Prusia.

A posteriori se puede juzgar con un poco más de acierto sobre las causas de los desastres de un pueblo. La Francia se ha visto que no estaba preparada para una guerra semejante. Los prusianos aguardaban la guerra, aunque no la querían, y estaban preparados.

La Francia ha tenido su principal enemigo en su estado revolucionario interior, en la guerra intestina de sus partidos; esto ha constituido un estado permanente de debilidad. En Francia dominaba la anarquía, y Prusia es, por el contrario, una Nación soberana y dócil, donde impera la autoridad, cuyo ejército no está imbuido por el espíritu político, y una derrota para Francia era al mismo tiempo una revolución interior, como así se verificó, mientras que en Prusia una batalla perdida y la campaña perdida no era la ruina ni la destrucción para su Gobierno.

Bien reciente está la discusión habida en las Cámaras francesas en presencia de la mayor parte de los generales que han estado en la campaña. Allí, en presencia de los representantes del pueblo, el ejército francés, ha dicho M. Thiers que la causa de las desdichas de la Francia ha consistido en haber cometido una gran falta política y tres grandes faltas militares. La gran falta política consistió en anunciar, declarar y empezar la guerra en ocho días. No hay ministro alguno de la Guerra que pueda tener pronto un ejército en ocho días. Se cree ahora generalmente que por los caminos de hierro se transportan fácilmente los ejércitos, y no es eso. Se pueden transportar algunos soldados, y se han transportado a gran número de soldados del centro de Francia a las orillas del Rhin; pero la gran dificultad consiste en formar un ejército; esto es, reunir los soldados a sus regimientos; con los regimientos y con los batallones de cazadores formar brigadas; con las brigadas formar divisiones, y con las divisiones formar cuerpos de ejército. Esto es lo que no se hace en ocho días, ni en veinte, ni en treinta.

Las tres faltas militares que ha designado monseñor Thiers, son: primera: haber tenido 250,000 hombres distribuidos en una línea de 50 leguas, teniendo la derecha del ejército en el pueblo de Metz, y no poder ser socorrido, como no lo fue de la primera batalla. Segunda falta militar: la pérdida de tiempo en marchas y contramarchas, mientras el ejército prusiano se agolpaba y condensaba para envolver al ejército francés, como lo consiguió. Tercera falta militar: empeñarse en socorrer a Metz para evitar el bloqueo, cuando por evitar un bloqueo se vio el ejército francés con dos. Estos puntos han sido desmenuados, como he dicho antes, en presencia de la Asamblea y de los generales franceses, y yo no tengo necesidad de extenderme más sobre este particular, porque sería sumaria al mismo objeto. Ahora bien; puede decirse que el ejército francés ha sido derrotado por la diferencia de las organizaciones de los ejércitos, es decir, por la diferencia en el reemplazo del ejército. Yo creo que no, y así se ha visto que ese mismo ejército francés, con el mismo método de reemplazo que tenía en la última guerra, ha sido vencedor en Crimea, Magenta y Solferino. Lo que hay es, como se ha visto bien claramente, que el ejército francés no tenía reservas bien organizadas, ni creía en la generalidad de las gentes en Francia y en el extranjero. Lo que hay es que el ejército prusiano ha estado bien mandado y que ha sido más numeroso, pues es sabido que en la mayor parte de las batallas se han batido los franceses uno contra dos, y a veces uno contra tres. Lo que hay es que la Francia ha tenido más desastres por causa de las disensiones políticas, y que el espíritu público en Francia estaba desviado de su verdadero objeto, mientras que en Alemania sucedía todo lo contrario; y todas estas ventajas reunidas en favor de Prusia han dado su fruto natural.

Vengo, pues, ya terminadas estas consideraciones históricas generales, que están en la mente de todos los señores diputados, porque han pasado en nuestros días, porque los periódicos franceses se están ocupando de ellas, y se han publicado más de cien libros sobre estas materias, vuelvo a la cuestión, y digo que su partidario del sistema de las quintas, de la duración del servicio, y, sobre todo, de la sustitución personal. Respecto de este punto no hago más que anticipar una idea general, porque desde ahora me comprometo a presentar una enmienda sobre este punto cuando llegue el artículo 12, que es donde corresponde.

Entienden los señores diputados que yo soy partidario de las quintas por puro capricho y por inmoderación al pueblo? ¿Green que yo soy partidario de

las Naciones que están encerradas en el centro de Europa. Por eso Inglaterra tiene poco ejército y muchas navas; y como es un país que tiene un gran sentido práctico, parte del principio de que el ejército ha de corresponder a las necesidades de la Nación; y esto es la verdad, señores: el ejército debe ser la verdadera élite, el seminario, por decirlo así, de la Nación; el ejército una de las cosas que no puede obedecer a más sistema que el sistema propio del pueblo en que sirve; la fuerza armada, que ha de mantener la paz en el interior y que ha de hacer respetar nuestra dignidad en el extranjero, es necesario que sea el verdadero reflejo de todos los hábitos, de todas las necesidades, de todos los gustos de la Nación para la cual se organiza.

Por eso el ejército inglés no es y parece a ningún otro ejército de Europa, porque Inglaterra no se parece a ninguna Nación de Europa, lo cual no quiere decir que no sea un ejército temible, cualquier parte que se presente; en las mismas guerras contra el Emperador Napoleón, todos los señores diputados recuerdan bien el brillante papel que desempeña en Waterloo y en otras jornadas; el ejército inglés es un gran ejército para la Nación en que opera. Lo que hay que es, como en Inglaterra está arraigado el orden profundamente, y no es una Nación que se aventure en guerras temerarias, puede perfectamente con un escaso ejército mantener la tranquilidad interior, y para sus complicaciones exteriores sostiene una gran marina, como pueblo insular, industrial y comerciante.

Alemania, por el contrario, es una Nación encerrada en el centro de Europa, que hace poco tiempo tenía muy estrechos límites: Nación que no tiene fronteras naturales; Nación joven y conquistadora, ha llegado a armar una gran parte de sus hijos; no es, como algunos creen, una Nación armada, porque si así fuera, con sus 30 ó 40 millones de habitantes tendría hoy más ejércitos que Jerjes: después de todo, Prusia no tiene hoy más que 450,000 hombres en pie de guerra; pero como se ha propuesto ser conquistadora y agresiva, ha tenido necesidad de mantener un gran ejército. La Prusia apenas puede ver el mar, y para ver el mar ha necesitado hacer la iniquidad que se ha consumado con Dinamarca; por eso Prusia tiene pocos barcos y mucho ejército.

En España, suponiendo que pudiéramos mantener un gran ejército, suponiendo que pudiéramos establecer el sistema prusiano ¿para qué queremos un ejército como el de Prusia? ¿Vamos a establecer nosotros una política de agresión y de conquista? Esto sería lo mismo que si uno de tuviera una modesta fortuna y que estuviera haciendo una modesta casa, cuando se le levantara que le hiciera una casa cochera como al duque de Moñaceli; ¿para qué quería las cocheras si no tenía ni caballos ni cocheros? ¿Para qué queremos nosotros un gran ejército, si no tenemos fortuna para mantenerlo, ni nuestra política nos ha de obligar a llevar nuestras fuerzas a otra parte? Un ejército que responde a las necesidades de la Nación, un ejército que podamos mantener, es lo que tienen derecho a exigir todos los españoles, y especialmente sus representantes en el Congreso.

¿Cuáles son las principales necesidades de la Nación española en los momentos presentes? ¿A qué peligros estamos más expuestos, qué riesgos son aquellos que se pueden considerar como corrientes en España? El peligro constante en España es lo que se llama la guerra de guerrillas, la guerra civil. Pues el ejército que necesitamos es un ejército organizado de manera que pueda batir a toda clase de perturbadores del reposo público a todos los puntos de la Nación, y como menos soldados alcanza más grandes victorias, como le sucedió al mismo Napoleón.

Hay nadie que crea, por ejemplo, y esta preocupación arraiga y subyuga a un pueblo tan inteligente como el pueblo francés, hay nadie que crea que el pueblo francés ha perdido sus últimas batallas, que el pueblo francés ha perdido su influencia en el mundo, porque la organización francesa era una y porque la organización alemana era otra? No; porque la organización francesa era buena para Francia, así como la organización prusiana es buena para Prusia.

A posteriori se puede juzgar con un poco más de acierto sobre las causas de los desastres de un pueblo. La Francia se ha visto que no estaba preparada para una guerra semejante. Los prusianos aguardaban la guerra, aunque no la querían, y estaban preparados.

La Francia ha tenido su principal enemigo en su estado revolucionario interior, en la guerra intestina de sus partidos; esto ha constituido un estado permanente de debilidad. En Francia dominaba la anarquía, y Prusia es, por el contrario, una Nación soberana y dócil, donde impera la autoridad, cuyo ejército no está imbuido por el espíritu político, y una derrota para Francia era al mismo tiempo una revolución interior, como así se verificó, mientras que en Prusia una batalla perdida y la campaña perdida no era la ruina ni la destrucción para su Gobierno.

Bien reciente está la discusión habida en las Cámaras francesas en presencia de la mayor parte de los generales que han estado en la campaña. Allí, en presencia de los representantes del pueblo, el ejército francés, ha dicho M. Thiers que la causa de las desdichas de la Francia ha consistido

los consumos? ¿Creen que yo soy partidario de las contribuciones? No. Yo quisiera que la sociedad viviera tan admirablemente organizada, que no fueran necesarias ni las contribuciones, ni las quintas, ni los consumos. Pero ¿es esto posible? No.

Pues si no es posible, es preciso buscar la mejor manera de evitar los inconvenientes de todas estas cosas, que son absolutamente necesarias; porque las quintas son igualmente necesarias en España que en todos los países, y las contribuciones cuestan lo mismo pagadas aquí que en todos los países de la tierra, porque todo el mundo desea trabajar y adquirir para sí y para sus hijos, y le cuesta mucho pagárselo al Estado; pero es una necesidad inherente a la constitución del hombre en sociedad, y es inútil pensar que nos eximamos de esta obligación. Si no se paga de una manera, se pagará de otra. ¿No es cierto? Si no se hacen soldados, cuando una Nación a fuerza de tiempo y sacrificios ha conseguido acclimatar un sistema con gran pena, con gran pesadumbre, un sistema que impone sacrificios enormes, perseverar en el mejoramiento en lo posible; cuando una Nación ha conseguido acclimatar un sistema, vuelve a repetir, es una gran temeridad saltar de un sistema a otro cuando el segundo no es mejor que el primero. Por ejemplo, ¿me he parecido una temeridad la abolición de los consumos sin haber buscado antes otro medio fácil con el cual se hubiera podido conseguir la misma cantidad que daban al Estado los consumos; las quintas me parecen, no un buen recurso, pero el menos malo hasta que se encuentre otro mejor con que sustituirle; y el que propone la comisión es este mismo sistema que hoy existe, expuesto con menos franqueza que lo expongo yo; porque ¿a qué se reduce el sistema de la comisión? La comisión dice: admito todos los soldados voluntarios que quieran presentarse. Pues ya sabemos a priori que en España no hay soldados voluntarios, y yo tengo esta opinión adquirida por una larga práctica y por una gran experiencia; porque yo he llevado el negocio de las quintas durante mucho tiempo en el ministerio de la Gobernación, he examinado detenidamente todas las causas y todos los motivos que hay en el fondo de la sociedad para no querer servir voluntariamente en el ejército, y he visto que, a pesar de los grandes esfuerzos que han hecho todos los Gobiernos para tener un ejército compuesto de soldados voluntarios sin tener que acudir al sistema forzoso, no lo han podido conseguir.

Por consiguiente, cuando tengo la experiencia de muchos años y el deseo de todos los Gobiernos, porque todos quieren hacer la felicidad de la patria (esto no puede ponerse en duda; podrán equivocarse, pero los primeros que quieren la felicidad de la patria son los ministros); cuando veo esto, digo que no hay más remedio que acudir al sistema forzoso, y para realizar este sistema no hay más medio que la quinta, y la comisión, en los artículos 14, 15 y 16 de su dictamen, establece la forma de verificar el sorteo cuando no haya soldados voluntarios. Pues en este caso, ¿qué otro mejor es decir que continúen las quintas? Siquiera hay más franqueza, hay más sinceridad, no se trata de engañar al pueblo; porque cuando hay necesidad de que haga sacrificios, debe decirse francamente: es preciso que haga estos sacrificios; pero ten presente que los haces por tu tranquilidad, por tu bienestar y por la honra de la Nación.

Respecto al método de hacer soldados en dos años, ya he dicho cuáles son sus inconvenientes. En dos años, aquel que tiene forzosamente que servir cuando el servicio es general y obligatorio, resulta que el joven de 19, de 20, de 18, de la edad que os parezca, pero que siempre será la edad más a propósito para emprender un arte liberal o una carrera literaria, si se encuentra en el medio ó en el principio de esa carrera y va a servir dos años al ejército, cuando vuelva resultará que ni es soldado ni es paisano, con lo cual, como he dicho al principio, vais a matar las carreras civiles y vais a matar el ejército; de esta manera, ni el ejército puede tener soldados veteranos con soldados que sirvan dos años, ni la sociedad podrá tener abogados, ni médicos, ni artistas, de modo que arruináis a la sociedad atacándola en sus fuerzas más vivas e importantes, en sus fuerzas físicas e intelectuales.

Pero yo quisiera que la comisión y el Gobierno, y me dirijo principalmente a un hombre tan práctico tan versado en estos asuntos y tan ilustrado como el señor ministro de la Guerra, me diera una sola razón que se opusiera al sistema de sustitución personal. Yo la busco por todas partes, y no la encuentro, y tengo la seguridad de que no ha de haber en esta Cámara nadie que rechace el argumento que voy a presentar, ni que pueda presentarme otro en contrario.

¿A qué se opone el presentar un hombre por otro, la permuta personal, ó como quiera llamarse? ¿A qué reglas, a qué principios, a qué ley se opone este sistema, que ha subsistido con buen éxito en España, que ha subsistido en tiempo de la primera república y en tiempo del Imperio, y que ha subsistido en la mayor parte de las Naciones de Europa? ¿Se opone a la igualdad? ¿Por dónde? ¿Cuál es el deber de todo ciudadano a quien la ley obliga a hacer una prestación personal? Presentar un hombre, esta es su obligación; porque al ejército, porque a la Nación, porque al Estado lo que le interesa es que cada ciudadano de 18, de 19, de 20 años, presente un hombre al ejército. Esta es la obligación. (Algunos diputados hablan por lo bajo al oírlo.) Señores, yo no puedo contestar a un tiempo a las diversas observaciones que se me dirigen en voz baja. Necesito tiempo para hacer mis deducciones; yo también soy impaciente, suelo interrumpir a mis contradictores, y no me ofendo ni me pesa de las interrupciones. Sería ser egoísta, y yo no lo soy. Pido únicamente un poco de paciencia, y procurar satisfacer a todas las objeciones.

Pero vuelvo a decir: ¿qué razón, que principio, qué argumento serio puede oponerse a este sistema? Yo tengo, por ejemplo, un hijo muy débil, que tiene una gran inteligencia, porque suele estar reñida la inteligencia con el desarrollo físico; este joven está siguiendo una carrera literaria; puede servir a su patria, puede servir al Estado, puede desempeñar funciones públicas, porque yo creo que los funcionarios públicos prestan grandes servicios a la Nación, como los militares ó como cualquiera otra clase. ¿Qué se puede exigir de mi hijo de 20 años al servicio? Será un inútil, será un mal soldado; pues yo en su lugar voy a dar al Estado un hombre robusto; el Estado tiene derecho a exigir cuantas condiciones quiera al hombre que yo presente; pero si yo doy un hombre fuerte por uno débil, ¿qué se le perjudica aquí al Estado, la igualdad ni la justicia? Yo se lo pregunto a los señores diputados, sobre todo si tienen hijos. Pues esto es lo que sucede generalmente cuando se pone un hombre por otro; que ni el Estado ni el ejército pierden, y las familias ganan.

La obligación del legislador, la obligación del diputado es procurar que el ejército se organice con hombres que tengan todas las condiciones exigidas por la ley, y que yo, particular, acuda al servicio de la patria por medio de un hombre. Esto se entiende en tiempos ordinarios. Esto para la organización normal del ejército. Si se trata de una guerra general, de salvar la independencia de la patria, nuestros padres nos han enseñado a defenderla, y no tenemos más que seguir su ejemplo gloriosísimo.

Pero se dice: la sustitución es contraria a la igualdad; todo ciudadano debe servir a su patria. Yo he dicho que cuando la honra de la patria está comprometida, corriente; pero habitual y ordinariamente, no. A la patria se la sirve de muy distintos modos; no se la sirve sólo siendo soldado. La Nación necesita de todos sus hijos, ocupados en consolarla y aliviarla de diversa suerte.

Esta igualdad selvática no existe en la naturaleza, no existe en la sociedad, no existe en vuestra misma ley, pues que dais preferencias y privilegios al que sabe leer y escribir, al que se dedica al estudio. He habido conocido el inconveniente y no habéis aplicado el remedio.

Si, pero la contribución de sangre no la pagan más que los pobres; es decir, que en lugar de mejorar la suerte de los pobres, ¿qué perjudica la de los acomodados. ¿Qué error! Un Gobierno debe procurar aumentar el número de los felices, no aumentar el número de los desgraciados. Estas son las buenas nociones de gobierno. Vosotros preferís la igualdad en la miseria, en las privaciones y desdichas. Esa es la política de la envidia, no la política de los hombres de Estado.

Además, la idea es equivocada, y el principio es equivocado en su esencia. Vuestro argumento flaquea por su base. La milicia es una carrera noble por

muchos títulos. No sirven sólo en los ejércitos los pobres, no. El ejército no se compone sólo de soldados rascos, y aun para los soldados rascos la milicia puede ser una gran carrera. El ejército se compone de oficiales, y estos salen de todas las clases de la sociedad, pudiendo los soldados elevarse a la categoría de oficiales y formar al lado de las más altas familias, con orgullo los unos y los otros. Estas son las verdaderas ideas que debe inculcar todo buen Gobierno. En Alemania, en Prusia especialmente, donde se cree que todos son soldados, el ejército es el más aristocrático del universo, porque la mitad casi de los oficiales salen de la educación y del honor, que debe ser el distintivo de todo buen ejército.

La sustitución personal no perjudica al ejército; no daña a la igualdad bien entendida; no se funda en privilegio alguno; no es contraria ni nociva al pueblo; no causa gravamen al Estado. Espero los argumentos en contra de estas indicaciones, que espero será apoyada por gran número de diputados.

Pero se dice que con el sistema de sustitución personal se han cometido muchos abusos. Lo conozco y lo confieso; pero conocidos esos abusos, se remedian, y yo no pondré cortapisa al Gobierno para reprimir y castigar los fraudes.

Los abusos que se han cometido con la sustitución personal eran los siguientes: se formaban compañías que especulaban con los hombres, y de esta manera sucedía que muchas veces mozos lisados conseguían por malos medios hacerse admitir en el ejército, con lo cual el ejército se perjudicaba, como también la sociedad y el Estado, y no se conseguía el fin benéfico que entrañaba la ley. Pero esto es fácil remediarlo, dejando reducida la cuestión pura y simplemente a la sustitución entre particular y particular, y entre este y el Gobierno, que es el que recibe los hombres, y el Gobierno a su vez debe tomar las medidas necesarias para no ser defraudado ni engañado. Es cuestión ya de moralidad administrativa.

Por lo tanto, vuelvo a repetir que espero una razón fundada. Quiero condensar y explicar en las más breves palabras posibles el pensamiento de este Gobierno y de esta mayoría, y mis propósitos.

El Gobierno, en rigor, no tiene pensamiento en esta materia, que es su mayor culpa. Destruye el sistema actual, no porque le parezca mal, sino porque tiene pendiente un compromiso, que es la abolición de las quintas, compromiso que no debe reírse, y de aquí nace el tormento para el Gobierno, en la zozobra para la mayoría, la desdicha para el país. Viene a la comisión, y la comisión se divide, siendo radicales todos sus miembros. Viene la discusión, y el Sr. Vidart declara que las quintas están ocultas detrás del art. 14, no soy yo, es la mayoría de la comisión, la cual es presidente el Sr. Becerra, ministro de Fomento, y que sostiene que existen las quintas por este proyecto que ha aceptado el Gobierno, aunque no ha sido engendrado por el Gobierno.

Quiereis un ejército voluntario, y no lo habeis de encontrar; y no encontrándolo, tendreis que acudir al ejército forzoso, y el ejército forzoso no lo encontrareis más que en las quintas.

Disminuis los años de servicio para aumentarlos en reserva, con lo cual nunca tendreis soldados veteranos, que son el nervio de los ejércitos. No quereis la sustitución bajo pretexto de la igualdad, y vos os heis demostrado que la igualdad no se opone a la sustitución personal, y que el fin de todo el Gobierno debe ser procurar hacer la igualdad en la felicidad, pero no la igualdad en la miseria y en las penalidades. Yo soy partidario de las reformas, porque reformar no es destruir, que es lo que vosotros haceis, sino aceptar ciertos progresos, conservando todo lo que el ejército tiene de tradicional, de afecto a las costumbres patrias, todo lo que está conforme con las necesidades del país. Por eso sostengo, como punto de partida, las quintas, que en cinco años en el servicio activo y la sustitución personal, pero no la reducción a dinero, estableciendo grandes reformas en lo que tiene relación con la sustitución personal; y dudo que haya quien conteste satisfactoriamente a las razones que he expuesto y a los hechos históricos que he alegado.

He fatigado más de lo que pensaba la atención de la Cámara. Los señores diputados están ya bastante instruidos respecto a este asunto, que ha tenido una discusión general.

Deso que el Congreso medite muy seriamente sobre esta cuestión, que es indudablemente de las más graves para la sociedad y para las familias. No estoy animado de ningún espíritu de partido; deso para mi país un buen ejército, y si el Gobierno hubiera traído una ley en donde estuvieran establecidos los principios que he sostenido, la hubiera votado. Yo hubiera comprendido que el partido radical hubiera hecho algún sacrificio si hubiera llevado adelante sus compromisos en la materia; pero no hay nada de esto. Vais a variar la organización del Estado, del país y de las familias, sin conseguir vuestro propósito. He dicho.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: El señor ministro de la Guerra ha de dispensar si, contra mi deseo, contra la posición que ocupa S. S., empiezo por rectificar primero las inexactitudes que ha cometido el Sr. Ramos Calderón, mi amigo, dejando para después el cargo de las razones de S. S.

Yo empecé planteando así una cuestión parlamentaria; el señor ministro de la Guerra no ha podido hacerse cargo de estas observaciones, porque todavía no estaba presente en el salón; pero puesto que que de ellas se ha hecho cargo el Sr. Ramos Calderón, es necesario que yo rectifique, explicando los verdaderos puntos de vista de la cuestión en sí misma y la situación verdadera en que se ha colocado el Gobierno en la cuestión de quintas. Y sobre esto no valen subterfugios, no vale el decir: la cuestión es clara y sencilla; el Gobierno presenta un proyecto; la comisión no lo acepta; la comisión es de la mayoría, se divide. ¿Concibe el Sr. Ramos Calderón, ni ningún señor diputado, que haya una división profunda entre individuos de una misma comisión, sin que haya dos puntos de vista muy diferentes? Esta es una cosa muy obvia. Pues el presidente de la comisión ha estado en contra, no sólo del primitivo proyecto del Gobierno, sino también del proyecto que éste acaba de adoptar ahora; y el Sr. Becerra, presidente de la comisión, opina de una manera distinta de la que opina el Gobierno en el primitivo proyecto, y de lo que opina hoy en el proyecto de la minoría. Una divergencia más absoluta no ha podido darse, y yo no comprendo cómo caben dentro de un mismo Gobierno el Sr. Becerra y el señor general Córdova.

Y la prueba no nace de mis palabras; la prueba nace de lo que he interpretado, de cómo han explicado y han defendido el voto de la mayoría los compañeros del Sr. Becerra; de cómo han defendido el dictamen de la mayoría de la comisión los señores Olave y Vidart; ellos podrán contestar al Sr. Ramos Calderón si hay ó no diferencias capitales entre el dictamen de la mayoría y el voto de la minoría. Yo, que soy partidario del sistema parlamentario, me lamenta de que en una cuestión tan grave y tan completa, el Gobierno esté en una divergencia tan completa y tan manifiesta.

Segundo punto. Que no hemos de acabar de entendernos, que no hemos de acabar de explicarnos sobre un punto fundamental, que la comisión no quiere conceder, que el partido radical no quiere confesar. Pues que en una reunión de contrarios, es difícil averiguar en una reunión de contrarios si un proyecto establece una cosa ó establece lo contrario? ¿Es difícil depurar si existen ó no las quintas por este proyecto de la minoría de la comisión? Pues bien; tampoco quiero que el Congreso haga caso de mis apreciaciones; también me refiero en esto a lo que han dicho los individuos de la mayoría de la comisión, compañeros del Sr. Becerra: el Sr. Vidart, que acaba de pedir la palabra, lo explicará; y naturalmente, vosotros haréis más caso de las explicaciones de un individuo de la mayoría radical que no de la palabra de uno que os es constantemente hostil. El Sr. Vidart es el primero que en este Congreso ha sostenido que el dictamen de la minoría de la comisión establece las quintas; y lo acaba de demostrar, aun cuando no se haya dado cuenta de ello mi amigo el Sr. Ramos Calderón (¿qué es lo que se establece por el sistema de la mayoría? El servicio obligatorio; ¿creo de buena fe el Sr. Ramos Calderón, cree de buena fe el Gobierno y el señor ministro de la Guerra, que tiene tanta práctica en esto, que pue-

de haber en España soldados voluntarios en número suficiente para formar un ejército regular? No he conocido todavía uno que me conteste rotundamente que sí; pero aquí sucede, señores, que en lugar de aclarar las cuestiones con la discusión, en lugar de hacerse luz, como ahora se dice, con la discusión, lo que se hace es sólo tinieblas y oscuridad; porque pide de la palabra el Sr. Ramos Calderón para sostener el dictamen de la minoría de la comisión, y dice que vamos al sistema inglés; y pide la palabra otro de la mayoría, y dice que vamos al sistema prusiano, que es enteramente distinto de aquel.

La verdad es que vamos a un sistema de confusión y de perturbación, contrario a todo buen ejército, contrario a las artes, a las letras y a la sociedad en general. No; nosotros no podemos ir al sistema inglés; nosotros no podemos ir al sistema voluntario, porque en España se ha demostrado, por una serie no interrumpida de años, que no hay hombres bastantes para formar un ejército regular voluntariamente; así es que la razón fundamental que daba el partido radical contra las quintas era que las quintas eran contrarias a la voluntad de la Nación, y creía que hacía un bien aboliéndolas; y de aquí arranca esta especie de compromiso que ha contraído.

Y me alegro haber oído al Sr. Ramos Calderón decir que en una sociedad no se debe trastornar, no se debe destruir todo, y si guardarse los procedimientos en virtud de los cuales la tradición, la historia lo recuerda; los intereses creados deben tener presentes en la confección de las leyes: pues precisamente eso es lo que yo he sostenido hoy mismo y constantemente, y es también la base fundamental de mis principios. Yo digo que es preciso reformar y no destruir, y por eso no estoy conforme con lo que decía el señor ministro de la Guerra suponiendo que mi partido está siempre estacionario, ni estoy conforme con el sistema del partido radical, que cada día nos trae un centenar de leyes sin preparación ninguna y sin que la Nación las pueda recibir bien y puedan ser útiles y beneficiosas. Esas doctrinas del Sr. Ramos Calderón son las de todo aquel que está en el Gobierno ó próximo a él; es decir, son doctrinas de cierta conformidad con las leyes que se quiere ser ar bien con lo antiguo y no disgustarse con lo moderno. Y ahora vengo natural y derechamente a contestar a dos apreciaciones fundamentales del señor ministro de la Guerra.

Decía S. S., y tiene razón y autoridad para decirlo, que los moderados tuvieron siempre el proyecto de que el ejército se compusiera de voluntarios, pero que no lo pudieron formar, porque no recompensaban lo bastante, y había, por consiguiente, poco número de personas que quisieran entrar de soldados voluntarios; es decir, que nosotros los moderados no hemos podido hacer el sistema de voluntarios, que no lo hemos realizado porque no teníamos medios, porque no podíamos pagar lo que era necesario. Esto es exacto; pero de aquí se desprenden dos consideraciones de mucha importancia. ¿Cuál era la razón por que deseando nosotros un ejército de voluntarios, como lo desea todo Gobierno, porque esto es preferible, no abolió las quintas? La razón fundamental era que se estaban pidiendo economías por el partido progresista; y como el Gobierno moderado no podía hacer milagros, resultó que era menester gastar mucho dinero; era menester gravar a los pueblos con contribuciones para llegar a formar ese ejército. Pues si nosotros no pudimos hacer ese milagro, tampoco lo puede hacer hoy el partido radical; habiendo necesidad de mucho dinero, habiendo necesidad de aumentar las contribuciones para formar un ejército de voluntarios, ó habeis de variar vuestro sistema económico, ó habeis de renunciar a tener voluntarios. Esto no tiene réplica; la disyuntiva es bien clara; nosotros hemos querido un ejército de voluntarios, pero no lo hemos formado porque no teníamos dinero; vosotros tenéis menos dinero que nosotros; Hacienda está hoy en peor estado, está hoy horriblemente más cargada que en nuestro tiempo; por consiguiente, no podéis establecer el sistema de voluntarios; si no podéis establecer el sistema de un ejército de voluntarios, no tenéis más remedio que aceptar el sistema del servicio forzoso, y el sistema del servicio forzoso es el sistema de las quintas.

A esto están reducidos en pocas palabras los principales argumentos en pró y en contra de esta cuestión: de ellos se desprende que el partido progresista ni en esta ni en ninguna cuestión ha podido llevar adelante su programa, y le sucede una cosa parecida a lo que hoy le pasa al partido republicano; y no entro ahora a atacar a este partido que está en la oposición; sólo digo que ahora el partido progresista se muestra gozoso de ver que tiene a su lado el ejército, y todo se le vuelve hacer ditiéndose en honor del ejército. Pues antes no sucedía así; el motivo que tenía el partido progresista para pedir la abolición de las quintas, era el de que creía que el ejército le iba en contrario; y por eso quería desorganizar el ejército, que era su verdadera muerte. Y ahora que es Gobierno, se encuentra con que no tiene valor suficiente para decir que se ha equivocado; no puede decir que es imposible la abolición de las quintas, y se empeña en tener el ejército organizado de la misma manera que lo tenían nosotros, y con el fin de sostenerse.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Yo no acostumbro a rectificar con frecuencia. Creo que en los debates generales se debe hacer de parte a parte los principios generales sobre que se funda una ley, ó sobre que nos fundamos para combatir; es decir, oponer principios a principios, sistema a sistema. Esto he hecho yo al principio de la sesión con relación a la actual ley de reemplazos; pero se me figura que conviene quedén bien deslindadas ciertas posiciones y bien aclaradas ciertas cuestiones, que son las más importantes en los momentos actuales.

Hoy me he permitido una cosa bien inesperada y en medio de la sorpresa que me ha producido el ver que los tiros me han venido por donde yo me podía presumir, me encuentro con que el enemigo que tenía delante parece como huido, y con que debo dirigirme a mi amigo el Sr. Vidart, ¿hay ó no hay quintas en el proyecto que está tomado en consideración? Esta es la pregunta que yo dirijo a mi amigo el Sr. Vidart. (El Sr. Vidart pide la palabra.) El Congreso ha podido elegir ántes dos proyectos de ley: el proyecto de los Sres. Vidart y Olave, y el proyecto de la minoría que actualmente discutimos.

Cuando se puso a discusión el dictamen de la minoría, los dos señores que le impugnaron más tíetamente y con más ilustración fueron los Sres. Vidart y Olave. ¿Qué ha dicho el Sr. Vidart? Por vuestro sistema se establecen las quintas. Así es que yo me fundaba en la autoridad de S. S. para demostrar al Congreso que las quintas existían en el sistema que discutimos, y ahora me encuentro con que el Sr. Vidart se ha opuesto a mis apreciaciones. Pero ¿qué es lo que dice? Dice el Sr. Vidart que el art. 14 de la ley que discutimos, que el art. 14 del voto particular que ha sido tomado en consideración por la mayoría del Congreso, será sustituido por otro que él presentará. Esto sucederá ó no sucederá; por de pronto, lo que tenemos admitido a discusión, lo que la mayoría del Congreso ha admitido y aprobado hasta cierto punto, es el dictamen en que, con arreglo a la opinión del Sr. Vidart, existen las quintas. Es decir, Sr. Vidart, que si no sucede lo que S. S. se figura que va a suceder, si la mayoría de este Congreso aprueba el art. 14 de la ley que discutimos, las quintas existirán. ¿Es esto cierto? Pues esto es lo que yo he dicho. Lo que sucede, ya lo veremos en la votación; por el otro lado, el dictamen contrario al de S. S. ha sido tomado en consideración. Esto me parece que está fuera de toda duda, puesto que hasta ahora no podemos juzgar más que con arreglo al dictamen que ha sido tomado en consideración. Por consiguiente, las quintas hoy por hoy subsisten en España, nudiendo el partido radical.

VARIEDADES

ESCUELAS CATÓLICAS GRATUITAS

EN MADRID.

En un libro publicado por el digno presidente de la Junta provincial de esta Asociación en Madrid, Sr. D. Vicente de la Fuente, en respuesta al manifiesto de la titulada Asamblea protestante de España, se inserta la siguiente estadística de las escuelas

católicas de Madrid, que es en verdad muy consoladora, y creemos verán con gusto nuestros lectores:

- De niños.
- Escuelas-pías de San Fernando: son públicas. Alumnos externos, 1,400.
 - Alumnos internos en el colegio, 110.
 - Escuelas-pías de San Antonio Abad (públicas). Alumnos externos, 1,200.
 - Alumnos internos en el colegio, 170.
 - Escuelas de adultos en el colegio de San Fernando a cargo de la Congregación de San Luis Gonzaga, 248.
 - Id. id., a cargo de ídem, en San Antonio Abad, 170.
 - Escuelas parroquiales de niños, costeadas por la Asociación de Católicos: ocho, con 1,028.
 - Id. id., catorce escuelas parroquiales de adultos diurnas, 790.
 - Escuelas de artesanos jóvenes en el pretil de los Consejos, 250.
 - Colegio de la Asunción, 49.
 - Asilo del Sagrado Corazón, calle del Casino, a cargo de las Hermanas de la Caridad española: tiene 30 internos; a la edad de doce años pasan a aprender oficio: 30.
 - Escuelas parroquiales de niños, sostenidas por la Asociación de señoras católicas de Madrid: trece escuelas, con 1,000.
 - Párvulos a cargo de las Hermanas de la Caridad de Santa Isabel, 112.
 - Idem a cargo de las de San Ildefonso, 90.

- De niñas.
- Noviciado de las Hermanas de la Caridad. 350 niñas y 150 párvulos, 500.
 - Asilo de San Blas, calle de ídem: 60 internas, algunas de las cuales pagan la módica pensión de 3 reales, a cargo de tres Hermanas españolas, 60.
 - Asilo de Santa Cruz, en Puerta de Moros: tiene sólo 40 internas, sostenidas por la Real Asociación de Beneficencia domiciliaria, 40.
 - Asilo de Chamberí, a cargo de las mismas Hermanas, sostenido por las señoras de las Conferencias de San Vicente de Paul, 30.
 - Colegio de San Alfonso, a cargo de las Hermanas de la Caridad francesas, incluidas las 60 de la pensión, 400.
 - Colegio de Santa Isabel, a cargo de las Hermanas de la Caridad francesas, 454.
 - Religiosas Trinitarias, calle de Lope de Vega, 30.
 - Religiosas de Nuestra Señora de la Merced, en Don Juan de Alarcón, 50.
 - Escuelas parroquiales, a cargo de la Asociación de señoras católicas: 14 de niñas, 2,020.
 - Escuelas parroquiales de niñas, a cargo de la Asociación de Católicos: tres, 299.
 - Hermanas Carmelitas de la Caridad: colegiales, 56; huérfanas, 34; jóvenes sirvientas, 12, 102.
 - Escuelas de Santa Isabel: externas, 200; internas, 36.
 - Hermanas capuchinas, en Chamberí: educan, mantienen y visten de limosna, 36.
 - Hermanas de la Sagrada Familia, calle de San Agustín: internas y medio externas, 100.
 - Colegio de la Asunción: niñas huérfanas, hijas de artesanos, 22.
 - Las Hermanas Carmelitas de la Caridad, tienen 56 colegiales, 34 huérfanas ó pobres, y 12 sirvientas sin colocación.
 - De niñas y niñas a cargo de la Academia Catequística, catorce escuelas, cuya enseñanza es dirigida por señores sacerdotes y piadosos seglares, con 3,320.
 - De adultas, a cargo de la Real Asociación de señoras, ocho escuelas, con, 1,271.

GACETILLA

Hé aquí el índice de las materias contenidas en el número trigésimo primero de *La Defensa de la Sociedad*:
 Juicio de la prensa sobre el Sr. Bravo-Murillo.—Traslación de los restos del Sr. Bravo-Murillo a Fregenal, su patria.
 Sección doctrinal.—Roma y el Catolicismo, por D. Carlos María Perier.
 Sección histórica.—Documentos históricos sobre el principio y el fin de la Commune, por el presbítero M. Lamazou.
 Crónica y Variedades.—La Hoja Popular.—Últimos pensamientos de Napoleón III sobre la cuestión de Italia.—Nueva publicación.
 La Hoja Popular, número 7, contiene las materias siguientes: Los ensabonados, por C. M. P.—Adagios, refranes y locuciones proverbiales.—Por la Patria, por P. A. de T.

Ha llegado a nuestra noticia un rasgo de honradez, que, como por desgracia no es muy común, es digno de consignarse.
 Un huésped que habitaba en la fonda del Comercio, situada en la Puerta del Sol, se dejó olvidado al marchar un paquete de monedas de oro, y echándolo de menos en la estación del ferrocarril, comisionó a un amigo suyo para que averiguase el paradero de la suma a que nos referimos.
 Al presentarse en la fonda, le manifestó el dueño de ella, D. Francisco Menéndez, que el camarero Modesto García había hallado el dinero y se lo había entregado, habiéndolo enviado a la estación central para devolverlo; pero como ya había marchado los ómnibus, escribió al huésped olvidadizo, dándole cuenta de lo ocurrido.

BOLETIN RELIGIOSO

Santo de hoy.—La Purificación de Nuestra Señora.

Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de religiosas de Don Juan de Alarcón, donde principia la novena a Nuestra Señora de las Maravillas, y predicará en la misa mayor, a las diez, D. Mariano Yagüe, y por la tarde, en los ejercicios, D. Enrique de Rivera y Palma.

En la iglesia de Capuchinos termina la novena de Nuestra Señora de la Providencia y predicará en la misa mayor D. Juan Troncoso, y por la tarde, en los ejercicios, será orador D. Jaime Cardona, terminando con solemne reserva.
 También termina la novena de Nuestra Señora de la Candelaria en San Juan de Dios, celebrándose hoy su función principal; a las diez será la misa solemne con sermon, que predicará D. Federico Pérez Juana, y por la tarde, a las tres y media, después del rosario y la estación, dirá la plática D. Ignacio Villala, terminando con la novena, gozos, salve, reserva y la adoración del Niño Jesús.

En las parroquias y otros templos habrá misa mayor, haciéndose ántes la bendición y procesión de Candelas, según rubrica del día.
 Por la tarde habrá ejercicios con sermon en San Marcos, Arrepentidas, Caballero de Gracia, San Millán; en los Servitas predicará D. Luis Marín, y en la parroquia de Santiago se practicarán los ejercicios consagrados al Sagrado Corazón de Jesús, y dirá el sermon D. Estanislao Almonacid.
 Continúa la novena de Nuestra Señora de la Le-

che y Buen Parto en San Luis; predicará en la misa mayor don Lope Ballesteros, y por la tarde en las ejercicios D. Emilio Santa María.

La capilla del Obispo estará abierta todo el día para que los fieles puedan ganar el plenísimo jubileo concedido a los que la visitaran. Por la tarde, a las cinco, habrá piadosos ejercicios con sermon. El día 3, después de misa de ocho, se bendecirán los pane-cillos de San Blas, como todos los años, y hasta las doce se bendecirán los que para su uso tengan la devoción de llevar los fieles.

En la iglesia-hospital de Nuestra Señora del Carmen, sito en la calle de Atocha, se celebra solemne función a la Purificación de la Santísima Virgen, con bendición de candelas a las nueve y media, misa mayor de pastorela, en la que predicará el Sr. D. Manuel Muñoz, terminando con la Adoración del Niño, durante la cual se cantarán villancicos. Por la tarde, al toque de oraciones, se practicarán devotos ejercicios, concluyendo con la Adoración del Niño y villancicos.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de las Maravillas en su iglesia, la de la Providencia en Capuchinos, ó la del Pópulo en San Justo.

Santos del lunes.—San Blas, obispo y mártir, y el beato Nicolás de Longobardo.

Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de Don Juan de Alarcón y donde continúa la novena de las Maravillas y predicará en la misa mayor D. Pedro Carrascosa y por la tarde en los ejercicios D. Enrique Rivera de Palma.

Continúa en San Luis la novena de la Virgen de la Leche y Buen Parto; por la mañana habrá misa mayor con sermon, y por la tarde, en los ejercicios, predicará D. Emilio Santa María.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud, estará su D. M. de manifiesto por la mañana de diez a doce, y por la noche de siete a ocho, en obsequio de su Divino Titular.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora del Buen Consejo en San Isidro, ó la de las Escuelas Pías en San Antonio Abad.

ESPECTÁCULOS

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las ocho y media.—Función 83 de abono.—Turno 2.º impar.—Dinorah.

ESPAÑOL.—A las cuatro y media.—Función 21 de tarde.—Turno 2.º impar.—Honrar padre y madre.—Por un paraguas.

A las ocho y media.—Función 141 de abono.—Turno 3.º impar.—La villana de Vallecas.—Dos y uno.

ZARZUELA.—A las cuatro y media.—Función 27 de tarde, 5.ª serie.—Turno 3.º impar.—Sueños de oro.

A las ocho y media.—Función 142 de abono.—5.ª serie.—Turno 1.º par.—Sueños de oro.—Patidadores rusos.

A las doce.—Gran baile de máscaras.

CIRCO.—A las cuatro y media.—Función 27 de tarde.—Turno 3.º impar.—Traidor, inconfeso y mártir.—Boda ocultas.

A las ocho y media.—Función 127 de abono.—Turno 1.º impar.—Receta matrimonial.—Una idea feliz.

VARIEDADES.—A las cuatro y media.—El loro marino.—No mateis al alcalde.

A las ocho.—Por ir al baile.—Pelos y señales.—Alza y baja.—Huyendo del peligro.—Al que no está hecho á bragas...

ALHAMBRA.—A las ocho.—Don Tomás.—Baile.—Una idea feliz.

NOVEDADES.—A las tres y media.—La campana de la Almudaina.—Baile.—La bola negra.—No mateis al alcalde.—Don Lesmes.

A las ocho y media.—Las consecuencias.—Baile.—Romper cadenas.

MARTIN.—A las cuatro y media.—Las traversuras de Juana.

A las ocho y media.—La cruz de beneficencia.—¿Será este?—El arcediano de San Gil.—Manías.—Bailes.

ESLAVA.—A las cuatro.—El preceptor y su mujer.—Baile.—La peluca de mi mujer.

A las ocho.—Amad al prójimo.—Un milord de Ciempozuelos.—Un pensamiento.—La sociedad de los trece.—Baile.

RECORO.—A las cuatro y media.—Las amazonas del Tormes.—La huérfana.

A las ocho.—En las astas del toro.—Las amazonas del Tormes.—La huérfana.

CIRCO DE PAUL.—Gran baile de tres á siete de la tarde.—Billete de caballero, 3 rs. id. de señora, 2.

La sociedad La Dalia celebra su reunión decodice de la noche á seis de la madrugada. Bilete de caballero, 8 rs. Los de señora á juicio de la comisión.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 1.

BOLSA.—COTIZACIÓN OFICIAL COMPARADA CON LA DEL DIA ANTERIOR.

1850 de 4,000...	78-00	60-00	»
2,000 de 1,000...	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00	00-00	»
2005 1852 de id.	00-00		